

CANO Y MASAS, LEOPOLDO (1844-1934)

LA OPINIÓN PÚBLICA

PERSONAJES

MATILDE.

GLORIA.

DOÑA VIRTUDES.

KETTY.

UN NIÑO.

UNA SEÑORA.

LUIS AGRAMONTE.

DON JUAN.

ÁNGEL.

FERNANDO.

INSPECTOR.

MANUEL.

UN MOZO.

AGENTE.

UN CABALLERO.

Caballeros y señoras, agentes de policía y criados.

(La acción en Madrid; época actual. Tiempo: desde las siete de la noche a las cinco de la madrugada.)

A LA SEÑORA DOÑA CONCEPCIÓN MASAS

SU HIJO LEOPOLDO.

ACTO PRIMERO

(Sala amueblada con lujo. A la derecha dos puertas; la primera conduce a una escalera accesoria de la casa, la segunda al despacho de DON JUAN. A la izquierda, en primer término, una puerta, en segundo una ventana. En el foro la puerta principal, y, a los lados de ésta, consolas con candelabros, reloj y floreros. La puerta del foro y la primera de la derecha pueden cerrarse por el interior de la sala. A la izquierda un velador con periódicos y un sofá; a la derecha otro velador con cajón y encima de él una lámpara encendida. A la izquierda, delante de la ventana, una jardinera o una mesa pequeña. Al levantarse el telón aparece ÁNGEL sentado y leyendo un periódico. MANUEL sale por

la primera puerta de la derecha, seguido de dos mozos que llevan grandes canastillos cubiertos con servilletas.)

Escena I

ÁNGEL, MANUEL y los MOZOS; después DOÑA VIRTUDES.

MANUEL

(A los MOZOS.) ¿Viene todo?

MOZO 1.º

Poco falta.

(Señalando hacia el foro.)

MANUEL

Por allí. ¿Pesa?

MOZO 2.º

¿Pues no?

MANUEL

Los helados a las doce.

MOZO 3.º

No faltarán.

(MANUEL y los MOZOS salen por el foro izquierdo.)

ÁNGEL

Pues, señor...

Lo dice toda la Prensa

órgano de la Opinión (Leyendo.)

«Don Juan tuvo una entrevista

ayer, con el Director

del Banco Argentino...» Cacos:

«Es tal la aglomeración

de personas de ambos sexos...

(Primer premio, al redactor,

en Historia natural...)

(Lee.) «...que le han robado el reloj...»

(¿Porque había mucha gente?

La consecuencia es atroz.)

(Lee.) «...a un sacerdote, a la puerta
del Banco de imposición.

Don Juan ha pedido auxilio
al Señor Gobernador
y ya no se robará
a la puerta, desde hoy...»
(Leyendo en otra plana del periódico.)
«Don Juan Pérez y Fernández.
Biografía. Nació...)

(Tirando el periódico con mal humor.)

Nació con suerte y audacia
y en territorio español
y por Dios le tomarían...
si aquí se creyera en Dios.
Dicen que la Opinión pública
acierta siempre... Mejor.
¿Con que no se robará
a la puerta? Es claro.... ¡Al sol!
Don Juan Pérez es un suegro
de oro o de similor,
para un hombre a quien le sobra,
como a mí, un duro...colchón,
en un piso que no pisa
sin dar con el llamador
siete golpes y repique...
que es casi llamar a Dios.
Don Juan. Si no soy tu yerno
que el diablo me lleve.

DOÑA VIRTUDES

(Que ha salido por la primera puerta izquierda,
dice como hablando a los que están dentro.)

Voy...
a cogerle.

(Se dirige hacia la mesa.)

ÁNGEL
¿Qué?

DOÑA VIRTUDES

El periódico.
(Reconociendo a ÁNGEL.)
¡Ángel!

ÁNGEL

Gómez. Servidor.
¿Es usted?

DOÑA VIRTUDES
Probablemente.

ÁNGEL
¿Doña Virtudes?

DOÑA VIRTUDES
Yo soy.

(Señalando al traje de DOÑA VIRTUDES.)

ÁNGEL
¿Eso significa luto?

DOÑA VIRTUDES
Alivio.

ÁNGEL
¿Quién se alivió?

DOÑA VIRTUDES
El luto.

ÁNGEL
Pero ¿el enfermo?

DOÑA VIRTUDES
El enfermo, no señor.
¡Le mató el Registro!...

ÁNGEL
¿Cuál?

DOÑA VIRTUDES
de Hipotecas.

ÁNGEL
¿Quién murió?

DOÑA VIRTUDES
Mi difunto.

ÁNGEL

¿Eh? ¿Don Mariano?

DOÑA VIRTUDES

¡Requíescat!...

ÁNGEL

¡Gracias a Dios!

DOÑA VIRTUDES

¿Se alegra usted?

ÁNGEL

Sí, señora;

de entender; que ya es razón.

DOÑA VIRTUDES

¡Pobre Mariano! Era un hombre
de mucho peso.

ÁNGEL

¿Sí?

DOÑA VIRTUDES

¡Oh!

Le querían con delirio.

En Ateca hizo furor.

En los novillos, buen puesto;

en el Rosario, farol...

ÁNGEL

¿De veras?

DOÑA VIRTUDES

¿Y en las tertulias...?

¡Si viera usted qué emoción
cuando anunciaba el criado:

«¡Señora. El Registrador!»

ÁNGEL

¿Añadía... de Hipotecas?

DOÑA VIRTUDES

No recuerdo.

ÁNGEL

Es que si no

¿Y Gloria?

DOÑA VIRTUDES
En su cuarto queda.

ÁNGEL
¿A solas?

DOÑA VIRTUDES
Con Ketty y Tom.

ÁNGEL
¿Dos galguitos?

DOÑA VIRTUDES
¿Cómo galgos?

ÁNGEL
Ya... ¿Ratoneros?

DOÑA VIRTUDES
¡Qué error!

ÁNGEL
¿Quién es Ketty?

DOÑA VIRTUDES
Una señora
que viene de Nueva York
recomendada a Matilde.

ÁNGEL
Yo creí que era un Bull-dog.

DOÑA VIRTUDES
Enseña el inglés a Gloria.

ÁNGEL
Todo es ladrar, con que no
ha sido (aunque lamentable)
completa equivocación.

DOÑA VIRTUDES
La historia de Ketty es una
novela de Paul de Kock.
Dido, norte americana,

busca a un Eneas traidor.

ÁNGEL

¿Eneas ha dicho usted?
Ya adivino quién es Tom.

DOÑA VIRTUDES

Tom es el hijo de Ketty;
(es decir: Mistress () Muñoz).

ÁNGEL

¿Muñoz y Mistress?

DOÑA VIRTUDES

Es yankee.

ÁNGEL

¿Oriunda de Alcorcón?

DOÑA VIRTUDES

Luis...

ÁNGEL

¿Quién es Luis?

DOÑA VIRTUDES

El Eneas
de esa Dido.

ÁNGEL

Ya.

DOÑA VIRTUDES

La dio
palabra de matrimonio
en una carta de amor,
y luego al final... de Norma,
cuando Luis hizo el Polión,
ella recurrió...

ÁNGEL

¿A su padre?

DOÑA VIRTUDES

Nada de eso.

ÁNGEL

¿A su tutor?

DOÑA VIRTUDES

En los Estados Unidos
se acude a las leyes.

ÁNGEL

¡Oh!

¡Mal país!

DOÑA VIRTUDES

Para el que escribe
billetes al portador.
Mis Ketty acudió a la Corte
pidiendo indemnización,

ÁNGEL

¿Cuánto?

DOÑA VIRTUDES

Cuarenta mil dólares.

ÁNGEL

Mucho vale allí el honor.

DOÑA VIRTUDES

El judge () dijo al libertino.
«Boda, dinero o prisión,»
y Luis...

ÁNGEL

Última aleluya
del Hombre bueno. Casó
con Ketty...

DOÑA VIRTUDES

Y la dijo: «Vuelvo.
Voy a ver a ese vapor»
y el vapor arrumbó a España,
y Ketty ha venido en pos,
buscando por todas partes
a su Eneas cimarrón,
después de aguardar diez años
con la paciencia de Job

ÁNGEL

¿Y el niño?

DOÑA VIRTUDES

Ya dice: Yes.

ÁNGEL

Pues sabe el inglés que yo.

Pero ¿no sale Matilde?

DOÑA VIRTUDES

La dejé en el tocador
vistiéndose para el baile.

ÁNGEL

¿Para el baile?

DOÑA VIRTUDES

...que da hoy.

Baile de Beneficencia.

ÁNGEL

«La Caridad.» «Rigodón.»

DOÑA VIRTUDES

No hay movimientos inútiles
para el servicio de Dios,
y bien se puede ir al cielo

ÁNGEL

Al compás de una galop.

DOÑA VIRTUDES

Antes habrá serenata.

ÁNGEL

¿Antes de ir al cielo?

DOÑA VIRTUDES

No.

Antes del baile. Matilde
es el ángel protector
de los niños de la Inclusa.

ÁNGEL

Extraña predilección.

DOÑA VIRTUDES
Y ellos vendrán...

ÁNGEL
¿Con el bombo?

DOÑA VIRTUDES
¿El bombo?, ¡Murmurador!
Ella es buena.

ÁNGEL
¿Quién lo duda?

DOÑA VIRTUDES
Yo la quiero mucho.

ÁNGEL
Y yo.

DOÑA VIRTUDES
A pesar de sus defectos.
Es vana...

ÁNGEL
Orgullosa.

DOÑA VIRTUDES
¡Atroz!

ÁNGEL
¿Y el marido?

DOÑA VIRTUDES
Un tipo.

ÁNGEL
Un cursi
Yo les debo algún favor.

DOÑA VIRTUDES
Yo también; pero han tomado
un aire de protección
tan cargante...

ÁNGEL

Irresistible.

DOÑA VIRTUDES

Y, Matilde, es la peor.
Siempre hablando del dinero;
siempre el duro y el millón.
No recordará que el año
en que su padre murió
en una triste guardilla
de la calle del Reloj,
tuvo que andar mendigando
una limosna por Dios.

ÁNGEL

¿Matilde pidió limosna?

DOÑA VIRTUDES

Hasta que Don Juan volvió
de la Habana, enriquecido
en el mar...

ÁNGEL

¿Pescando?

DOÑA VIRTUDES

(Con malicia.) No.

ÁNGEL

Y ¿dice usted qué?...

DOÑA VIRTUDES

Mi padre,
que estuvo en Guardias de Corps
con el de Matilde, dijo
que el infeliz... pero son
cosas graves, y no debo
referir lo que exclamó
al morir el pobre anciano
sin venganza...

ÁNGEL

¿Y sin honor?

DOÑA VIRTUDES

Yo no he dicho...

ÁNGEL
Ni yo creo.

DOÑA VIRTUDES
Ella desapareció,
y la vieron mendigando
en las calles del Ferrol;
Pasó un año; vino Juan,
se casaron y... tableau.
Pero al fin: «Agua pasada
no muele molino,» y hoy
Matilde es buena,

ÁNGEL
...y honrada.
Toda caridad.

DOÑA VIRTUDES
...y amor.

ÁNGEL
Yo la aprecio.

DOÑA VIRTUDES
Yo la estimo
y me inspira compasión.
(Señalando a los muebles.)
Ángel. Todo esto es mentira.

ÁNGEL
¿Lo que usted ha dicho?

DOÑA VIRTUDES
No.
Este lujo. Se lo lleva
la trampa el día mejor.

(MANUEL y los dos MOZOS salen por el foro y se detienen formando un grupo a la derecha, ÁNGEL y DOÑA VIRTUDES estarán a la izquierda.)

ÁNGEL
Pues ¿qué dicen?

DOÑA VIRTUDES
No me gusta
murmurar.

ÁNGEL

Pero los dos
debemos tener...

(Figura acabar la frase en voz baja.)

MANUEL

(Al MOZO 2.º) La lengua
partida en rajadas, Ramón.

MOZO 1.º

Tratándose de tu amo.
todo marchará al reloj.

(MANUEL y los MOZOS hablan bajo.)

DOÑA VIRTUDES

(A ÁNGEL.) La bancarrota llegaba,
y, en tal apuro, fundó,
para engañar a los tontos,
la Casa de imposición.

(Sigue hablando bajo con ÁNGEL.)

MANUEL

(Al MOZO 2.º) Si impones cuarenta duros
vivirás como un Milord.

MOZO 2.º

Pero ¿en qué emplea el dinero?

MANUEL

En minas.

MOZO 2.º

¡Qué gran filón!

(El mismo juego escénico de antes.)

DOÑA VIRTUDES

(A ÁNGEL.) Lo que es dar ciento por uno,
a no ser el Creador.

MOZO 1.º

(A MANUEL.) Don Juan es un caballero.

ÁNGEL

(A VIRTUDES.) El Don Juan es un bribón.

MOZO 2.º

(A MANUEL.) Voz del pueblo, voz del cielo.

DOÑA VIRTUDES

Voz del pueblo; voz de Dios.

(Vanse MANUEL y los MOZOS por la segunda puerta de la derecha.)

La opinión pública acierta
y es siempre unánime.

ÁNGEL

(Como aprobando.) ¡Oh!

DOÑA VIRTUDES

(Mirando el reloj.)

Las siete. Voy a vestirme.
¿Vendrá usted a la función?

ÁNGEL

¿Quiere usted que la acompañe?

DOÑA VIRTUDES

Mil gracias por el favor.
Vivo aquí en el sexto piso.

ÁNGEL

¿Hay entresuelo?

DOÑA VIRTUDES

¡Burlón!

(Con aire de misterio y burla.)

Cuando usted mande en la casa,
me dará un cuarto mejor.

ÁNGEL

¿Cómo... qué?

DOÑA VIRTUDES

Todo se sabe.

No es mal bocado. ¡Un millón!...

A no ser por ese lance...

¿Cómo está Madrid! ¡Qué horror!

ÁNGEL
¿Sabe usted?...

DOÑA VIRTUDES
¿Lo de esta tarde?...
¡La niñita!... Adiós...

ÁNGEL
Adiós.

(Vase DOÑA VIRTUDES por el foro.)

Escena II

ÁNGEL, después GLORIA, KETTY y TOM.

ÁNGEL
(Sigue con la vista a DOÑA VIRTUDES, y después de una
pausa, añade:)
Ya sé de qué enfermedad
ha muerto el Registrador.
Todos refieren el lance...
yo sabré si es cierto o no.
Ella ama a Luis, que no es
Guillermo Tell en amor
pues tira a Matilde y hiere
a Gloria en el corazón.
Matilde finge o ignora...
Don Juan nada sospechó...
Si me estorba el secretario
armo ruido y salga el sol
por... Agramonte.

(GLORIA sale del primer cuarto izquierda, seguida de KETTY y TOM, y se dirige con ellos hacia el foro sin advertir la presencia de ÁNGEL. Tom es un zagalón elegantemente vestido de niño de corta edad; sale cogido de la mano de KETTY y la expresión de su semblante demuestra su inocencia y carácter flemático. ÁNGEL, al verles, añade:)

La yankee.

El bebé es un gastador.

GLORIA
(A KETTY.) Venga usted y traiga el niño
al baile, Mistress Muñoz.

KETTY

(A TOM, con acento inglés.)
¿Quieres venir, hijo? ¡Vamos!

TOM

Yes; Mother. (Pronúnciese «Yes: Módar.»)

KETTY

Habla español
¿Cómo dirás a Papá
cuando le hallemos?

TOM

(Manifestando alegría.) Yes.

KETTY

No.
¡Pa... pá!

TOM

(Abre y cierra la boca como aprendiendo a decir Papá y
por fin dice:)
¡Yes!

KETTY

¡Torpe!

ÁNGEL

(Aparte.) ¡Qué mono!

(GLORIA se despide de KETTY y TOM, que salen por el foro derecho. ÁNGEL,
contemplando a GLORIA, añade:)

¡Qué mujer y qué millón!

Escena III

(GLORIA y ÁNGEL, después MANUEL y MATILDE.)

(GLORIA al volverse ve a ÁNGEL, demuestra sorpresa y disgusto y se dirige hacia
la primera puerta izquierda después de hacer a ÁNGEL un saludo frío y
ceremonioso. Aparte, dice:)

GLORIA

¡Este hombre!

ÁNGEL

Gloria. Un instante.

¿Me tiene usted miedo?

GLORIA

¡Yo!

¿Tan malo es usted?

ÁNGEL

Tan bueno,

que si usted tiene temor

de que nos encontren juntos

GLORIA

Ahora verá usted que no.

(Toca el timbre que está sobre un velador.)

ÁNGEL

¿Qué hace usted?

GLORIA

Llamar.

(A MANUEL, que aparece en la parte del foro.)

Manuel.

(Señalando a ÁNGEL.)

Mira bien a este señor,

y dí a Mamá que ha venido...

MANUEL

¿Quién?

GLORIA

Un... (Como rectificando.)

...Ángel.

MANUEL

(Con sorpresa.) ¡Ángel!

(GLORIA le hace señal de que se vaya y él, encogiéndose de hombros, añade:)

Voy.

(Vase por el foro izquierdo.)

ÁNGEL

Gloria. Es preciso que hablemos.

GLORIA

¿De qué hablaremos?

ÁNGEL

De amor.

GLORIA

El amor, en una pobre
enferma del corazón,
es como, en clave sin cuerdas,
sinfonía de Gounod.

ÁNGEL

(Siempre con tono epigramático.)

¿Ese corazón padece?

GLORIA

Dice el médico que no.
No le duele...

ÁNGEL

¿Y... Agramonte,
también es de esa opinión?

GLORIA

(Procurando disimular su emoción.)

¿Agramonte?

ÁNGEL

Es su apellido...
y es bonito. Le eligió.

GLORIA

¡Ángel!

ÁNGEL

Tiene esa costumbre.
Ya se le conocen dos.

GLORIA

¿Quién lo dijo?

ÁNGEL

Él mismo, en Fornos.

El Champagne le hace hablador.

GLORIA

¿Y qué ha dicho?

ÁNGEL

Habló de América,

de la Australia y del Mogol.

Había corrido el mundo

cuando usted le conoció

en París, hace año y medio.

Sabe mucho. ¡Qué instrucción!

GLORIA

Pero...

ÁNGEL

Solamente ignora

quién es su padre...

GLORIA

Yo no.

Su padre es muy conocido

en todas partes.

ÁNGEL

(Con risa burlona.) ¿Quién?

GLORIA

(Con brío.) ¡Dios!

El de los desamparados.

¿Sabe usted de otro mejor?

Pero... hablemos de otra cosa.

ÁNGEL

(Como asintiendo y con el mismo tono burlón.)

Oiga usted.

GLORIA

(Con igual tono.) ¿Es cuento?

ÁNGEL

No.

Por cierta calle extraviada
iban muchos hombres hoy,
diciendo que un literato
tenía un talento atroz...

GLORIA

(Con prontitud.) ¿Iba él delante?

ÁNGEL

Preciso.

GLORIA

¿Y ellos en coche?

ÁNGEL

¿Pues no?

GLORIA

Siga usted. Era un entierro.

ÁNGEL

Tiene usted penetración.

GLORIA

Cuando se habla bien de alguno,
pregunto: ¿Quién le asistió?

ÁNGEL

En la calle hay una casa
de mal aspecto exterior,
y han visto los del entierro
que cierta niña salió,
seguida de su doncella,
y luego, tras de las dos,
un galán...

GLORIA

Luis Agramonte
que el coche reconoció,
y, creyendo que Papá
estaba en la casa...

ÁNGEL

Son
coincidencias, mas dice

el vulgo murmurador,
que al salir...

GLORIA
Nos saludaron.

ÁNGEL
Y usted se ruborizó.

GLORIA
Bien... y ¿qué?...

ÁNGEL
La opinión pública

GLORIA
(Con fuego.) No es la vil murmuración.
Es el tribunal augusto
al que llega sin temor
el que tiene la defensa
en su propia estimación.
En esa casa (que tiene
tan mal aspecto exterior),
hay una pobre guardilla,
y en ella, sobre un jergón,
una mujer, con las manos
crispadas por el dolor,
acercaba su hijo al seno
que la tisis abrasó,
por darle su último aliento
al par que el postrer adiós
y dos niños abrazados
la miraban con terror;
y, ante una cruz que alumbraba
un triste rayo del sol,
una vieja, casi loca,
murmuraba una oración.
Esto había en esa casa
de mal aspecto exterior.
Allí se vertía llanto,
y yo, a donde lloran, voy,
aunque me encuentre a la puerta
sacrílega procesión
que honra al muerto (que no estorba)
y arranca al vivo el honor.
Cuénteselo usted, Don Ángel,

a la pública opinión.

ÁNGEL

Son muchos los que esta tarde
les vieron, y lo peor
es que no hasta ser buena.

GLORIA

Tiene usted mucha razón.

ÁNGEL

Es preciso parecerlo.

GLORIA

Es preciso ser... mejor.

ÁNGEL

El mundo de usted sospecha.

GLORIA

Y ¿qué hemos de hacerlo?

ÁNGEL

Yo
sé un medio, Gloria, que puede
salvar la reputación
de usted.

GLORIA

¿Un medio?

ÁNGEL

No hay otro.

GLORIA

(Como manifestando mucho interés.)

¿Cuál es?

ÁNGEL

(Con tono insinuante y fingiéndose muy apasionado.)

Que un hombre de honor,
que siente por usted, Gloria,
más que afecto, adoración,
sofocase los murmullos
de ese vulgo detractor
dándola nombre de esposa

en voz alta.

GLORIA

Noble acción
sería. Pero ¿ese hombre,
dónde está?

(Arrodillándose y ofreciéndole la mano.)

ÁNGEL

A sus plantas.

GLORIA

¡Oh!

ÁNGEL

Ésta es mi mano.

GLORIA

(Con risa sarcástica y profundo desprecio.)
¿Mi dote?
Perdone, hermano, por Dios.

(MATILDE ha salido, por el foro, vestida de baile.)

Escena IV

Dichos y MATILDE.

(A GLORIA, señalando a ÁNGEL, que se levantará.)

MATILDE

¿Era éste el Ángel?

GLORIA

(Riéndose.) Caído.

ÁNGEL

¡Matilde!

GLORIA

Es que tropezó...

MATILDE

(A ÁNGEL.)

¿Por última vez?

ÁNGEL

(Recobrando la serenidad.) Prometo
andar con más precaución.

MATILDE

No más el ángel rebelde.

ÁNGEL

(Sarcástico.) Ni el diablo predicador.

(Dirigiéndose hacia la campanilla, como para llamar.)

GLORIA

Esto ya de burla pasa.

MATILDE

(Aparte a GLORIA y conteniéndola.)

¿Qué intentas?

GLORIA

(Aparte a MATILDE.) Echarle.

MATILDE

(Aparte a GLORIA.) Espera.

ÁNGEL

Volveré.

MATILDE

Cuando usted quiera.

Ya sabe que ésta es su casa.

ÁNGEL

(Con aplomo.) Sé que hay baile y no me niego
a tan fina invitación.

GLORIA

(Aparte.) ¡Qué audacia!

ÁNGEL

Vuelvo. Es cuestión
de un cuarto de hora. Hasta luego.

(Saluda y vase por el foro derecha.)

Escena V

MATILDE y GLORIA.

GLORIA

Y ¿sufres de ese insolente
tanta audacia y grosería?

MATILDE

Y ¿qué he de hacer, hija mía?

GLORIA

Ese hombre...

MATILDE

es un maldiciente.

GLORIA

¿Tanto su murmuración
importa? ¡Si es un villano!

MATILDE

Pues ahí tienes el tirano
de la pública opinión.
El que pasa, entre la gente,
por fiscal, cuando él es reo
de perfidia; el corifeo
del público indiferente;
el autor del epigrama,
del relato escandaloso;
del anónimo alevoso,
del libelo que difama.
Todo lo mancha o lo huella
impune, aleve, inhumano,
y hay que ofrecerle la mano
¡o estrangularle con ella!

GLORIA

Muchos cojos hay.

MATILDE

¿Por qué?

GLORIA

Porque conserva esa maña
y pasea por España

sin hallar... lo que yo sé.
Siempre la misma cuestión;
siempre ese terror profundo
que te hace mártir, del mundo
y esclava de su opinión.

MATILDE

¿Quién se sustrae al efecto
de esa fuerza incontrastable?
Hay quien llega a ser culpable
porque le crean perfecto,
(Sombría.) pues, de tal modo, el temor
del escándalo le exalta,
que por tapar una falta
incurre en otra mayor.

GLORIA

Cuando ese temor te asedia
me recuerdas una historia
que conservo en la memoria
desde que vi una comedia.
«La Opinión pública.» -Sí:
era el título del drama,
o comedia, en que una dama
jovencita, dijo así:
Por hacer injusta guerra
a una paloma inocente,
desplomose una serpiente
de las cumbres de la sierra.
Dio una vuelta y luego mil
y, por la ladera, en breve
rodó una bola de nieve
cuyo núcleo era el reptil.
Tanto el alud aumentaba,
con tal estruendo caía,
que en el valle se creía
que el monte se desplomaba.
Al ver la masa glacial
decía el vulgo admirado:
«¿Qué gigante habrá lanzado
proyectil tan colosal?»
«¿Qué ser todopoderoso
le impulsó con tanto brío?»
Pero, al fin, llegó el Estío;
fueron a ver el coloso,
que espantando al más sereno

descendió por la vertiente,
y hallaron... ¡a la serpiente
revolcándose en el cieno!
No me importa ni me extraña
que, haciendo lo ínfimo enorme
la opinión pública forme
el alud de la patraña.
A impulsos del ser más vil
la indiferencia se mueve,
pero se funde la nieve...
¡y sólo queda el reptil!

MATILDE

¡Ay del pobre peregrino
del sendero de la vida,
si el alud, en su caída,
le ha encontrado en el camino!

GLORIA

Madre mía. Eres ingrata
con el mundo. Francamente.

MATILDE

¿Ingrata?

(Señalando por la ventana.)

GLORIA

Sí. Oye a esa gente
que acude a la serenata;

(Cogiendo un periódico del velador.)

abre un diario cualquiera
y, el pueblo y los escritores,
verás que te echan más flores
que tiene la Primavera,

MATILDE

Quita.

GLORIA

¿Te causa sonrojos,
que te digan la verdad?
(Señalando un párrafo.)
Hablan de tu caridad,

y, de paso, de tus ojos.
Si la gratitud te abona,
¿por qué la envidia te apura?

MATILDE

¡La bendición se murmura;
la calumnia se pregona!

GLORIA

¿No besa tu mano amiga
todo ser desventurado?
¿Hay un niño abandonado
que tu nombre no bendiga?

(Aparte, y sobresaltada visiblemente por una idea repentina y triste.)

MATILDE

¡Oh!

GLORIA

¿Qué tienes?

MATILDE

(Disimulando.) Fue un dolor.
Ya ha pasado.
(Aparte, por el corazón.) Ahoga tu grito,
no reveles mi delito,
miserable delator.

GLORIA

¡Pobres niños!

MATILDE

(Preocupada.) ¡Sí!

GLORIA

¿Qué excusa
alejarán las mujeres
que arrojaron a esos seres
en el torno de la Inclusa?
¡Oh! No merecen clemencia.

MATILDE

Cambieemos de asunto, Gloria.
(Aparte.) ¡Qué tenaz es la memoria!
¡Qué implacable la conciencia!

(Alto.) ¿Han arreglado el salón?

GLORIA

Todo está perfectamente.

MATILDE

Ya no tardará la gente.

GLORIA

No. Las siete y media son.

(Mirando al reloj de sobremesa.)

¿Seremos muchos?

(Como echando la cuenta por los dedos.)

¿A ver?

Treinta a comer y a bailar...

MATILDE

No se puede calcular...

pero habrá treinta a comer.

¿Dónde está Luis?

GLORIA

Con Papá

escribiendo en el despacho.

MATILDE

Agramonte es buen muchacho.

GLORIA

Sí, sí. ¡Buena pieza está!

Uf, ¡qué hombre! Si es medio loco,

MATILDE

¿Crees?

GLORIA

Tan pronto está triste

como alegre.

MATILDE

¿En qué consiste?

GLORIA

¿Tú lo sabes? Yo tampoco.

No le vuelvo a saludar

Le aborrezco. Es un ingrato.
Ayer le pedí un retrato
y no me le quiere dar.

MATILDE
¿Amas a Luis?

GLORIA
(Con ingenuidad.) Madre, sí.

MATILDE
¿Y él?

GLORIA
Mutis. No sé qué espera,
(De pronto y con candidez.)
Mamá; si fueses soltera
tendría celos de ti.
Para que de él me enamore
te pondera el muy bellaco.
Ha comprendido mi flaco;
te alaba porque le adore.

MATILDE
Tu padre sabe que te ama
Luis, y lo ve con agrado.

GLORIA
(Muy contenta.) ¿Sí?

(Llevándose las manos al corazón como si de pronto hubiese sentido un dolor
agudo.)
¡Ay de mí!

MATILDE
(Acudiendo a socorrerla.) ¿Qué te ha pasado?

(Sonriendo y señalando a su corazón.)

GLORIA
Es mi enfermo que me llama,

MATILDE
¿El corazón?

GLORIA

Sí; ya cede
su enfado. Se habló de amar,
le quise hacer trabajar
y me grita que no puede.

MATILDE
Mándale que calle y duerma.
Eres joven todavía.

GLORIA
¡Es muy vieja, Madre mía,
la que se halla tan enferma!

MATILDE
Aprensión.

GLORIA
Y tú a mi edad
te casaste con mi padre.

(MATILDE sonrío y se entristece de pronto.)

¡Qué alegres recuerdos, madre,
y qué tristes! ¿No es verdad?

MATILDE
(Alarmada.) ¿Por qué lo dices?

GLORIA
Ayer
me han referido tu historia.

MATILDE
¿Quién?

GLORIA
Doña Virtudes.

MATILDE
(Con anhelo.) Gloria.
¿Qué te ha dicho esa mujer?

GLORIA
Que el abuelito murió
y eras muy pobre, Mamá.

MATILDE
¿Qué más?

GLORIA
Que volvió Papá.

MATILDE
Y ¿qué más?

GLORIA
(Sorprendida.) ¿Qué más pasó?

MATILDE
Nada.

GLORIA
Negra idea, posa
sus alas sobre tu frente.

MATILDE
Pues bésala.

(Ofrece la frente a GLORIA, que la besara.)

Ya en mi mente
todo es de color de rosa.
Arréglate; ponte bella.

GLORIA
¿Pues, no me parezco a ti?
(Señalando hacia la primera puerta derecha.)

MATILDE
Agramonte llega.

GLORIA
(Con mimo.) Sí...
Háblale...

MATILDE
Bien.

(Sale por la primera puerta derecha, mira a GLORIA con indiferencia y luego a MATILDE con emoción, diciendo aparte:)

LUIS AGRAMONTE

Gloria... y ella.

Escena VI

Dichos y LUIS AGRAMONTE.

MATILDE

(A AGRAMONTE, que se acerca a la mesa.)

¿Busca usted algo?

LUIS AGRAMONTE

El tintero.

Don Juan, el suyo ha vertido.

(Señalando hacia el despacho de DON JUAN.)

MATILDE

¿Mal humor?

LUIS AGRAMONTE

Sí.

GLORIA

(A LUIS, con seriedad cómica.)

Lo ofrecido.

El retrato, caballero.

Le quiero a usted colocar
entre Mario y León trece
en el álbum. Me parece
que es buen sitio.

LUIS AGRAMONTE

A no dudar.

Uno canta, otro bendice,
y estar cerca será grato;
mas sólo tengo un retrato
muy antiguo, que me hice
en la América del Norte

GLORIA

(Con impaciencia.) Sea del Norte o del Sur,
el retrato.

LUIS AGRAMONTE

Pero...

(Volviéndose la espalda con mal humor y dirigiéndose a la primera puerta

izquierda.)

GLORIA
¡Abur!

LUIS AGRAMONTE
Oiga usted.

GLORIA
No. El pasaporte.

LUIS AGRAMONTE
Pero, oiga usted.

GLORIA
He jurado
no hablar con usted y basta;
ni vuelvo a mirarle hasta
tenerle decapitado.

(Vase.)

Escena VII

MATILDE y AGRAMONTE, después DON JUAN.

MATILDE
Está enojada.

LUIS AGRAMONTE
¿Y por qué?

MATILDE
Por esa fotografía.

(Sacando de la cartera un retrato de fotografía que entrega a MATILDE.)

LUIS AGRAMONTE
Pero, si se la traía...
¿Ve usted?

(Cogiendo el retrato.)

MATILDE
Yo se la daré.

LUIS AGRAMONTE
Se ha enfadado.

MATILDE
Usted la dio
motivo.

LUIS AGRAMONTE
Me quiere mal.

MATILDE
(Aparte.) Lo siente. Buena señal.
Yo sabré si la ama o no.

(Alto y mirando el retrato.)

Antiguo el retrato es.
¡Qué triste, y qué bien peinado!
¿Estaba usted enamorado
entonces?

(Pausa.)

LUIS AGRAMONTE
Aún no.

MATILDE
¡Ah!... ¿después?
No pido la confianza
Es que me chocó.

LUIS AGRAMONTE
Señora.
¿Quién no ha soñado una hora
en brazos de la esperanza?
Mas...

MATILDE
La confesión no exijo
si a usted le importa callar.
(Aparte.) Ahora me va a confesar
su amor a Gloria. De fijo.

LUIS AGRAMONTE
(Con tono insinuante.)

¿Quién no ha sentido un momento
ante una mujer hermosa
la vibración dolorosa
de ese extraño sentimiento
del amor, que es un martirio
cuando anhela el corazón
lo difícil, con pasión,
lo imposible, con delirio?
Pues bien; yo abrigo ese anhelo
y sufro mucho.

MATILDE

(Con tono burlón.) A la cama
si es calentura.

LUIS AGRAMONTE

(Se queda como cortado y dice aparte:)
No me ama.
Esta mujer es de hielo.
(Alto.) Amor ardiente y profundo
en mi pecho ha germinado,
y aquí vive... (Por el corazón.)

MATILDE

...tan guardado,
que le ha visto todo el mundo.

LUIS AGRAMONTE

Por guardarle me desvelo,
mas, si en mi empeño desmayo
y se escapa un solo rayo,
puede iluminar un cielo.

MATILDE

¿Y hasta la gloria?

LUIS AGRAMONTE

Tal vez;
más no entiendo...

MATILDE

¡Qué bobada!
(Con tono de confianza.)
La modestia exagerada
es la peor altivez.

LUIS AGRAMONTE

¿Eso cree usted?

MATILDE

Y advierto,
que debe ser algo altivo
el sentimiento tan vivo
que se calla como un muerto.

LUIS AGRAMONTE

(Aparte.) ¡Yo creo que esto es soñar!
(Alto y como si aún dudase en confesar a MATILDE su
amor.)
¡Matilde!

MATILDE

(Aparte.) ¡Qué ojos de loco!

LUIS AGRAMONTE

Valgo poco.

MATILDE

No tan poco.

LUIS AGRAMONTE

Y ¿qué debo hacer?

MATILDE

Hablar.
Sea el cariño sincero,
y lo demás no le importe.
No hay distancia que no acorte
un amor, si es verdadero.

LUIS AGRAMONTE

No se burle usted de mí,
Matilde, por caridad. (Rápido el diálogo.)

MATILDE

No me burlo, y si es verdad
lo que usted ha dicho...

LUIS AGRAMONTE

(Interrumpiéndola.) ¡Sí!

MATILDE

...aunque hubiera usted nacido
en la cuna más humilde,
crea usted que yo...

LUIS AGRAMONTE
¡Matilde!

DON JUAN
(Dentro llamando.) ¡Agramonte!

(Señalando hacia el despacho.)

MATILDE
Mi marido.
Ya hablaremos otro día.

LUIS AGRAMONTE
¿Cuándo?

MATILDE
Muy pronto. Juan viene.
Nada sabe, y no conviene
que se entere todavía.

LUIS AGRAMONTE
(Sorprendido.) ¿Cómo?

MATILDE
El último mi esposo.

LUIS AGRAMONTE
Ya.

MATILDE
¡Chist! Ya hablaremos de eso.

(Hace ademán de teparle la boca, y LUIS la besa la mano diciendo:)

LUIS AGRAMONTE
¡Gracias! ¡gracias!

(Aparte.) ¡Me ama!

MATILDE
(Aparte.) ¡Un beso!
¡Qué yerno tan cariñoso!

Escena VIII

Dichos y DON JUAN.
(DON JUAN que sale por la primera puerta derecha.)

DON JUAN
Luis.

LUIS AGRAMONTE
Ya voy.

DON JUAN
(Con mal humor.) ¿Usted charlando
y yo allí muerto de risa?

LUIS AGRAMONTE
¿Risa?

DON JUAN
Me expliqué de prisa.
Quería decir rabiando.

MATILDE
Aún no te has vestido, Juan,
y es muy tarde.

DON JUAN
Bien, mujer.
Tiempo hay.

MATILDE
Vendrán a comer...

DON JUAN
Ya lo creo que vendrán.

LUIS AGRAMONTE
¡Gran fiesta la de esta noche!
Ya está todo prevenido.

DON JUAN
¿Sí?

LUIS AGRAMONTE

Mucha luz, mucho ruido,
muchas gentes, mucho coche,
aunque sean de alquiler;
el que no baile, que cene;
la serenata que atruene;
bombo grande y buen pulmón.
Se echan cuartos a los chicos,
que riñen por el dinero;
se despide al pordiosero,
que gruñe contra los ricos,
y maldecirán las gentes
de usted y de sus millones;
mas cada diez maldiciones
traerán cien imponentes
al Banco. Esa es la cuestión.
¡Ruido; bombo! que en España
es un tonto el que no engaña
a la pública opinión.

MATILDE

Dice bien.

DON JUAN

(A MATILDE.) Anda, disponte
para la comida. Vete;
que son ya más de las siete
y he de hablar con Agramonte.

MATILDE

Ya te contaré una historia
que le atañe.

DON JUAN

Sí; otro día.

MATILDE

Hasta luego.

LUIS AGRAMONTE

(Aparte.) Será mía.

MATILDE

(Aparte.) Le casaremos con Gloria.

(Vase por el foro.)

Escena IX

DON JUAN y LUIS, después ÁNGEL.

LUIS AGRAMONTE
¿Y bien, Don Juan?

(Dejando sobre el velador un rollo de papeles.)

DON JUAN
He leído
este proyecto. Es muy grave.

LUIS AGRAMONTE
De modo que...

DON JUAN
No suscribo
documento semejante.

LUIS AGRAMONTE
En casos extraordinarios
medidas excepcionales.

DON JUAN
Sustituir el activo
por créditos incobrables,
comprados a bajo precio,
para luego declararse
en quiebra... eso es una estafa.

(Fríamente y haciendo ademán de romper los papeles.)

LUIS AGRAMONTE
Arruínese usted y pague.

DON JUAN
(Deteniéndole.) Agramonte.

LUIS AGRAMONTE
Hablemos claro
y dejémonos de frases.
Desde que nos conocimos
en París, un año hace,

dos veces la bancarrota
ha pisado esos umbrales.
Entonces la opinión pública
empezaba a declararse
en contra de usted y era
la situación alarmante.
Usted siguió mi consejo,
que le pareció aceptable,
de aumentar los intereses
para atraer capitales,
y al Banco de imposiciones,
al ciento por ciento, trae
su dinero la codicia,
que es pecado justiciable.

DON JUAN

Los imponentes son muchos
y es imposible pagarles.

LUIS AGRAMONTE

Pues suspende usted los pagos
y les abona una parte
en metálico y la otra
en valores... nominales.
Eso se llama una quiebra...

DON JUAN

No es cierto. Se llama fraude.

LUIS AGRAMONTE

(Con frialdad.)

Siendo usted tan puritano
no es posible aconsejarle.

DON JUAN

¡Agramonte! ¡Amigo mío!

LUIS AGRAMONTE

No sea usted pusilánime.

DON JUAN

La opinión del mundo...

LUIS AGRAMONTE

De ese

hay que ser tirano o mártir.

DON JUAN

¡La opinión!... Ella me arrastra
por este sendero infame.
Un día volví de Cuba
y puse a los pies de un ángel...
(de Matilde) un poco de oro
ganado con mil afanes.
Yo era un hijo del trabajo
honrado, rudo, constante,
y dijo la opinión pública:
«¿Quién es ese? Un quídam. Nadie.»
y la mano que ofrecía
mal ceñida por el guante,
se crispaba, ante el orgullo,
por el dolor de un ultraje.
Yo logré arrancar al mundo
oro, para deslumbrarle,
y hoy la soberbia se postra
y adora al ídolo infame;
el que rechazó al obrero,
echa incienso en mis altares;
el que me negó la mano,
hoy saluda... a mi carruaje.
Una vez, arrepentido,
quise pagar y arruinarme,
y entonces toda la gente
habló de delito, y fraude,
y, como usted, dije al mundo:
«¿Hay que ser tirano o mártir?
¡Seré tu verdugo!»

(ÁNGEL que ha salido por el foro y se encuentra frente a DON JUAN cuando éste termina la frase.)

ÁNGEL

¡Cáscaras!
¡Y yo que venía a un baile!

DON JUAN

(Con forzada sonrisa.) ¿Usted?

ÁNGEL

¿Estamos seguros?

DON JUAN

(Fingiendo buen humor.)
Sí por cierto. (Habla aparte con LUIS.)

ÁNGEL
(Aparte.) ¡Hum! ¡Mal talante!
¿Le habrán contado algo Gloria
o Matilde? No es probable.

DON JUAN
(A LUIS.) Copie usted eso en seguida.

LUIS AGRAMONTE
¿Lo firmará usted?

DON JUAN
Es fácil.

LUIS AGRAMONTE
(Aparte.) Si firma no pierde mucho
y es posible que yo gane.

ÁNGEL
(A LUIS.) Adiós, señor secretario,
Buenas noches.

LUIS AGRAMONTE
Adiós, Ángel.

ÁNGEL
Sabe usted que se le quiere.

LUIS AGRAMONTE
(Aparte.) ...ahorcar. (Alto.) Estamos iguales.

(Vase por la primera puerta de la derecha.)

Escena X

ÁNGEL y DON JUAN.
(Con tono sarcástico y manifestando el disgusto que ÁNGEL le produce.)

DON JUAN.
Con que ¿al baile preparado?

ÁNGEL

Sí.

DON JUAN

Pues aún no hemos comido.

(Con tono impertinente.)

¿Le invité a usted?

ÁNGEL

No. ¿Fue olvido?

DON JUAN

Sí.

ÁNGEL

Me doy por convidado.

(Momento de pausa. DON JUAN parece guardar silencio intencionadamente para aburrir a ÁNGEL.)

¿Qué tal de negocios?

DON JUAN

¡Psé!

ÁNGEL

Agramonte es hombre ducho.

DON JUAN

¡Vaya!

ÁNGEL

Usted le quiere mucho.

(Con intención y doble sentido.)

¿Y Matilde?

DON JUAN

¡Cómo! ¡Qué!

ÁNGEL

(Con fingida naturalidad.)

Preguntaba por Matilde.

DON JUAN

¡Ah!

ÁNGEL

¿Creyó usted otra cosa?

DON JUAN

¿Yo?

ÁNGEL

Tiene usted una esposa
sin rival, tacha ni tilde.
¡Siempre joven! He tenido
que explicar, cien veces ya,
que usted no era su Papá
ni Agramonte su marido.
¡Hablan...

DON JUAN.

¡Oh!

ÁNGEL

¿Quién se contiene
para mentir? Los ven juntos
y como, por mil asuntos,
si usted sale, el otro viene...

DON JUAN

¿El otro?

ÁNGEL

¡Qué tontería!
¡No haga usted ningún aprecio!
Es el vulgo... el vulgo necio.
Ríase usted.

DON JUAN

¿Qué me ría?

(Con risa burlona y ocultando su recelo.)

Ya lo creo que me río,
y aunque recuerdo una conseja,
cuento de viejo -o de vieja.
Escuche usted, Ángel mío.
Velaba Don Baldomero,
altamente disgustado,
porque le había picado
un cínife trompetero,
y, en la sombra, rencoroso
contra el autor del delito,
oyó zumbar al mosquito;

alzó el brazo poderoso;

«¡Muere!», gritó al insolente,
y con mano vengadora
dio un sopapo... ¡a su señora
que de todo era inocente!
y mientras a la infeliz,
aquel lápsus explicaba,
el cínife le picaba
la punta de la nariz.
Todo se arregló, mas hoy,
cuando zumba un trompetero,
ella grita: «¡Baldomero!
Si no le dejas; me voy!»

ÁNGEL

(Con descaro.) ¿Y bien?

DON JUAN

(Mirándole fijamente.) En la sociedad
hay que tener muy presente,
que es cínife el maldiciente
y pica en la oscuridad.

ÁNGEL

La moraleja no atrapo
de ese cuento tan bonito.

DON JUAN

«Dejar que zumbe el mosquito
o darle bien el sopapo.»

ÁNGEL

Falta el epílogo ahora:
Despreciando al trompetero,
se duerme Don Baldomero
y se alegra su señora.

DON JUAN

(Sin poder dominar su enojo.) ¡Ángel!

ÁNGEL

(Con frialdad.) Mi franqueza es ruda
pero la amistad la inspira.
Yo sé que todo es mentira.

DON JUAN

¡Pero ya el amigo duda!

ÁNGEL

Amigo Don Juan...

DON JUAN

¡No digo!

¡Clavome en la cruz primero

y en lo alto del madero

escribió por inri: «¡Amigo!»

Hable usted claro.

ÁNGEL

No sé

si debo...

(Avanzando amenazador.)

DON JUAN

¡Inmediatamente,

o juro a Dios!...

(Señalando hacia el foro, por donde llega MATILDE. VIRTUDES GLORIA y SEÑORAS y CABALLEROS, con traje de etiqueta.)

ÁNGEL

Llega gente

y si hay escándalo...

DON JUAN

(Con disgusto y procurando disimular su enojo.)

¿Qué?

(Los CABALLEROS se adelantan a saludarle. MATILDE queda en medio del escenario, las SEÑORAS, según van entrando, la besan fingiendo mucho cariño y van pasando hacia la izquierda, donde formarán un grupo y parecerán murmurar de MATILDE, DON JUAN y GLORIA. ÁNGEL se acerca a esta última, que procura huir de él. DON JUAN responde a los cumplimientos que le dirigen y, de cuando en cuando, mira a MATILDE con recelo. VIRTUDES pasa del grupo formado por MATILDE y GLORIA al Coro de maldicientes que se va formando a la izquierda. Todo según lo indica el diálogo.)

Escena XI

Dichos, MATILDE, VIRTUDES, GLORIA, CABALLEROS y SEÑORAS; después

MANUEL.

CABALLERO 1.º

¡Oh Don Juan!

(Le saluda y después se retira hacia el foro. Otros CABALLEROS hacen lo mismo que el primero.)

DOÑA VIRTUDES

(A MATILDE.)

¡Gran sensación

han causado tus mercedes!

(Pasa a la izquierda.)

CABALLERO 1.º

Comprendo que estén ustedes

llenos de satisfacción.

DON JUAN

¡Oh, sí! ¡Mucha!

DOÑA VIRTUDES

(A MATILDE.) Tus bondades...

por la Prensa hemos sabido.

MATILDE

(Aparte, observando a DON JUAN que la mira atentamente.)

¿Qué le pasa a mi marido?

SEÑORA 1.ª

(A VIRTUDES, aparte.)

Algo ocurre.

DOÑA VIRTUDES

(Aparte en el corro de SEÑORAS.)

Hay novedades.

(Cuchichean mirando maliciosamente a GLORIA.)

DON JUAN

(A los CABALLEROS que le rodean.)

Yo agradezco...

CABALLERO 1.º

Es la opinión
que su honradez nos merece.

VARIOS CABALLEROS
(Como aprobando el elogio dirigido a DON JUAN.)
¡Oh!

GLORIA
Si a ustedes les parece.
pasaremos al salón.

DOÑA VIRTUDES
Bien.

(Todos se dirigen hacia el foro. MANUEL, que ha salido por la puerta principal, dice aparte a MATILDE.)

MANUEL
Con permiso... señora.

MATILDE
¿Qué hay?

MANUEL
Ese de esta mañana,
dice que se va a la Habana,
que le reciba usted ahora
pues la importa más que a él.

MATILDE
(Con extrañeza.)
¿A mí? ¿No dijo qué asunto
le trae?

MANUEL
No.

MATILDE
(A los demás.)
Voy al punto.
(A MANUEL.)
Dile que pase, Manuel.

(Vase MANUEL por el foro.)

GLORIA

Luego vendremos aquí
para oír la serenata.
(Se dirige hacia el foro.)

DON JUAN
(A MATILDE.)
¿No vienes?

MATILDE
Sí. Vete,

ÁNGEL
(A GLORIA, aparte.) ¡Ingrata!

GLORIA
(Aparte a ÁNGEL.)
Déjeme usted.
(Alto a todos.) ¿Vamos?

DOÑA VIRTUDES
Sí.

(Vanse todos, menos MATILDE, por el foro izquierda. DON JUAN se queda un momento mirando a MATILDE con recelo; el CABALLERO .º le coge del brazo y vanse los dos detrás de los demás.)

Escena XII

MATILDE; después FERNANDO y MANUEL.

MATILDE
¿Quién será el que se ha anunciado
de un modo tan singular?
Siempre vienen a estorbar...
Algún pobre... Algún pesado.

(Se oye el rumor de la gente que está en la calle.)

¿Ese ruido?...
(Se asoma a la ventana.)
Ante la puerta
bulle y se oprime la gente.
¡Triste recuerdo, en mi mente,
con ese rumor despierta!
Mucho cree, la orfandad,

deber a su protectora
decidida, porque ignora
que es deuda mi caridad
y, cuando pagarla quiero,
no me basta la opulencia,
pues la paz de la conciencia
no se compra con dinero.
(Como tratando de olvidar algún suceso desagradable.)
¡Ancha tumba es el pasado!
...Triunfemos. Ésta es la gloria.
¿Quién conoce aquella historia?

(MANUEL, que ha salido por el foro.)

MANUEL
Aquí está...

(MATILDE volviéndose rápidamente.)

MATILDE
¿Quién?

(Reparando en FERNANDO, que sale por la puerta del foro, vestido con el uniforme de los soldados que van a Cuba, y avanza mirando a MATILDE con enojo.)

¡Un soldado!

MANUEL
(A MATILDE.)
¿Pueden servir la comida?

MATILDE
(Sin dejar de mirar a FERNANDO.)
Y a avisar has de venir.
Ya sabes que has de decir:
«La señora está servida.»

(MANUEL se inclina en señal de asentimiento y vase por el foro. MATILDE, observando a FERNANDO dice aparte:)

¡Qué aire tan particular!

FERNANDO
(Con malos modos.)
Esperé más de una hora.

MATILDE
(Con altivez.)
Pues, acabemos.

FERNANDO
Señora;
antes tengo que empezar.
(Mirando los muebles, dice aparte:)
¡Cuánto lujo! ¡Todo brilla!
Hay manchas que no se ven.
(Alarmada y dirigiéndose a coger el tirador de la campanilla.)

MATILDE
¡Oh!

FERNANDO
Yo soy hombre de bien.
Deje usted la campanilla.
Voy a Cuba, porque quiero,
a que me mate una bala
y el que su vida regala
no roba a nadie dinero.
¡Qué pronto va usted a dejar
esa cinta!

MATILDE
(Aparte.) ¿Es loco este hombre?

FERNANDO
(Lentamente.)
Mi madre ha muerto y su nombre
era Luisa Salazar.

MATILDE
¡Luisa!

(Mira con recelo a todos lados y añade a media voz.)

¿Ha muerto?

FERNANDO
(Con tono de reconvención.)
Sí; de pena,
inocente y despreciada,
y usted sabe que era honrada...;
usted, que pasa por buena.

¡Ya no grita usted tan fuerte!

MATILDE

¿Qué es lo que quiere usted?

FERNANDO

¿Yo?

Cumplir lo que me encargó
desde su lecho de muerte.
Puestos sobre un crucifijo
la vista, el alma y la mano,
murmuró: «Luis no es tu hermano...»

MATILDE

¡Luis!

FERNANDO

«...tú sólo eres mi hijo.»

MATILDE

(Aterrada.) ¡Jesús!

FERNANDO

«...el mundo me acusa
y no me has de defender.
Luis nació de una mujer
que mandó echarle a la Inclusa.»

MATILDE

(Con inquietud y tono suplicante.)
¡Más bajo!... ¡Si alguien oyera!...

FERNANDO

...Era invierno... Estaba helando...

Mi madre llegó temblando
hasta el torno de madera...
Al dejar el niño...

MATILDE

¡Oh; Dios!

FERNANDO

...el pobre lloró de frío,
y ella le gritó: «¡Hijo mío!
Uno tengo, tendré dos;»

y le crió con sigilo
pues la madre de aquel ser
le hubiera vuelto a meter
en el torno del Asilo!
El mundo no vio esa escena,
y, esa que a usted la bendice,
la Opinión pública, ¡dice
que mi madre no era buena!

(GLORIA entra precipitadamente por el foro y dice a MATILDE con mucha alegría:)

GLORIA
¡Qué tropel! No se ve el suelo
de la calle. ¡Qué alegría!
Todos dicen, madre mía,
que eres un ángel del cielo.

FERNANDO
(Aparte y como si hubiese concebido el proyecto de
revelar a GLORIA el secreto de MATILDE.)
¡Hoy puedo vengarte, madre!

MATILDE
(Aparte a FERNANDO, señalando a GLORIA, con tono
suplicante.)
¡No! Por ella; no por mí.

GLORIA
(A MATILDE.) ¿Vienes?

MATILDE
No.

GLORIA
(Aparte.) ¿Qué pasa aquí?
Voy a avisar a mi padre.

FERNANDO
(Mirando al cielo.)
¡Madre!...

GLORIA
(A MATILDE.) Te están esperando.

MATILDE
(A GLORIA, con enojo.)

¡Vete!

GLORIA
¡Qué severidad!

(FERNANDO vuelve a hacer ademán de hablar a GLORIA y MATILDE le contiene.)

FERNANDO
¡Oh!

MATILDE
(Aparte a FERNANDO.) ¡Silencio, por piedad!
(A GLORIA.)
¡Vete! Lo ruego... ¡Lo mando!

(Vase GLORIA por el foro manifestando recelo y tristeza.)

MATILDE
(A FERNANDO, con acento entrecortado, y después de asegurarse de que nadie puede oírla:)
Oígame usted, por favor.

FERNANDO
¿Para qué? (Se encoge de hombros.)

MATILDE
No he de mentir,
que no se miente al morir,
y me muero de terror,
(Con acento breve.) Ultrajada y no culpable,
hecho el corazón pedazos,
vi con rubor en mis brazos
al hijo de un miserable
a cuya infame traición
dio aliciente mi orfandad,
mi pobreza impunidad
y, un narcótico, ocasión.
El traidor había huido,
y el hombre a quien yo quería,
desde Cuba me ofrecía
su fortuna y su apellido.
Iba a llegar... Vacilé...
A un lado vi el deshonor
sin delito; al otro, amor
y riquezas... No dudé
y dije a la sociedad:

«Víctima soy de tu vicio.
Toma y guarda en un hospicio
el fruto de tu maldad.»

FERNANDO

No fue bastante disculpa
ni Dios la tomará en cuenta.
Mi madre sufrió la afrenta
y estaba libre de culpa.

MATILDE

¡Luis... vive!

FERNANDO

No sé de hijo.
Un día me maltrató
y mi madre le gritó:
«¡Hospiciano! ¡Deja a mi hijo!»
Luis dio un grito lastimero
y al día siguiente huyó.
Quince años después mandó
un bolsillo con dinero
y su retrato. En él vi
este renglón de su mano:
«Nada debe el hospiciano.»

MATILDE

¿Y aquel retrato?...
(Sacando un sobre, que contendrá un retrato de fotografía.)

FERNANDO

Está aquí
envuelto en este papel.
Le he traído, suponiendo
que a usted la importa y...

(MATILDE, creyendo adivinar la intención de FERNANDO se dirige hacia el
velador y abre el cajón.)

MATILDE

Comprendo.
¿Cuánto quiere usted por él?

FERNANDO

(Enojado.) ¡Cuánto!... ¡Cuánto!... ¡Por el cielo!...
Quiero ver cómo te humillas.

(Arrojando el sobre al suelo.)
¡Dobla ante mí las rodillas
para cogerle del suelo!

(MATILDE avergonzada cae de rodillas como obedeciendo a FERNANDO, que la mira con desprecio, y vase por el foro.)

Escena XIII

MATILDE; después DON JUAN.

Mi oferta le hirió en el alma...

(Se levanta, busca el retrato, coge y va a abrir el sobre, pero vacila y se lleva las manos al corazón.)

¿El retrato?... Cayó allí...

¡Hijo!.. Quiero verle... Sí...

¡Cómo tiemblo! ¡Calma! ¡Calma!

Voy a conocerte ahora...

¡Hijo! ¿Por qué te di el ser?

(Va a sacar el retrato del sobre, no se atreve y le besa llorando. DON JUAN sale por el foro y avanza poco a poco observando a MATILDE.)

No me atrevo.

DON JUAN

(Aparte.) Mi mujer.

¿Qué besaré y por qué llora?

(Alto.) Matilde.

MATILDE

(Da un grito de sorpresa y oculta el sobre.)

¡Oh!

DON JUAN

¿Qué has ocultado?

¿Un papel?

MATILDE

No. ¿Qué recelo?...

DON JUAN

Dame.

(Quiere arrebatarse el retrato a MATILDE que le cambia de mano y por fin le tira al

suelo tratando de colocarse encima para ocultarle con el vestido.)

¿Le has tirado al suelo?
¡Le ocultas y le has besado!

Escena XIV

Dichos; después LUIS, GLORIA, VIRTUDES, ÁNGEL, SEÑORAS y CABALLEROS,
y por fin MANUEL.

GLORIA
(Dentro.) ¡Mamá! ¡Al balcón! ¡Por aquí!

DON JUAN
(Forcejeando con MATILDE.)
¡El papel! Le necesito.

MATILDE
Nunca.
(Viendo que DON JUAN trata de emplear la violencia para quitarla el retrato.)
¡Socorro!
(LUIS sale por la primera puerta derecha y se interpone entre MATILDE y DON
JUAN.)

LUIS AGRAMONTE
¿Ese grito?...
¡Don Juan!

(Señalando hacia la puerta del foro por donde salen GLORIA, ÁNGEL, VIRTUDES
y los convidados.)

¡Silencio!

(DON JUAN procura disimular su enojo y habla bajo con LUIS. GLORIA, seguida de
ÁNGEL y algunos convidados, se dirige hacia el balcón. VIRTUDES y las SEÑORAS se
acercan a MATILDE.)

MATILDE
¡Ay de mí!

(Apoyándose en el sofá y tratando de ocultar el retrato que DON JUAN parece
buscar con la mirada.)

GLORIA
¡La música! Ya ha llegado.

DOÑA VIRTUDES
(A MATILDE.)
Cara te vendes, querida.

SEÑORA 2.^a
(Aparte a VIRTUDES, por MATILDE.)
¿Qué tendrá? Está conmovida.

DOÑA VIRTUDES
(Señalando hacia GLORIA.)
Gloria...

SEÑORA 2.^a
Ya.

DOÑA VIRTUDES
Se habrá enterado.

(Cuchichean mirando a GLORIA con malicia.)

GLORIA
(A MATILDE.)
Ven al balcón.

(ÁNGEL, asomándose a la ventana.)

ÁNGEL
¡Qué tropel!

DON JUAN
(Aparte a LUIS.)
Digo que he visto una carta.

GLORIA
(A MATILDE.)
Dame un beso.

MATILDE
Quita. Aparta.

(GLORIA coge el sobre que tiró MATILDE al suelo y antes que ésta y DON JUAN puedan estorbárselo, saca el retrato y le mira.)

GLORIA
A tus pies hay un papel.

MATILDE

¡No!

GLORIA

Sí tal. Mírale.

DON JUAN

Dame.

(Avanzando hacia GLORIA.)

GLORIA

Pues, si es la fotografía
de Luis...

(Muestra el retrato a MATILDE.)

MATILDE

(Con profunda sorpresa.)

¿De él? (Aparte.) ¡Virgen María!

¡Mi hijo... Luis! ¡Yo sueño!

(Mira al retrato y a LUIS sucesivamente manifestando angustia y terror.)

DON JUAN

(Aparte, y mirando a MATILDE.)

¡Infame!

GLORIA

(Al oído de MATILDE () y señalando a LUIS.)

¡Me ama!

MATILDE

¡Oh... Dios!

(Cae desvanecida sobre el sofá de la izquierda.)

GLORIA

¡Madre querida!

(Las SEÑORAS acuden a socorrer a MATILDE.)

LUIS AGRAMONTE

(Aparte, por MATILDE.)

¡Ella besó mi retrato!

DON JUAN

(Aparte, por MATILDE.)

¡Oh, si me engaña, la mato!

(MANUEL, apareciendo en la puerta del foro e inclinándose.)

MANUEL

La señora está servida.

ACTO SEGUNDO

(La misma decoración. DOÑA VIRTUDES sentada a la derecha leyendo un periódico; MATILDE a la izquierda, también sentada y volviendo la espalda a DOÑA VIRTUDES. La escena está alumbrada por tres candelabros, colocados dos de ellos sobre las consolas del foro y el tercero sobre el velador de la derecha.)

Escena I

MATILDE y DOÑA VIRTUDES; después MANUEL.

DOÑA VIRTUDES

(Aparte, después de mirar un momento a MATILDE.)

Hace que duerme... Si espera

a que me vaya... ¡Qué error!

Yo he de saber lo que ocurre.

Agramonte se marchó

y no ha vuelto. D. Juan calla...

Ésta tiene mal humor...

y Gloria... Son cosas suyas.

¿Callas? Pues yo no me voy.

Leeremos. (Leyendo.)

«Gacetilla.»

«Un aplaudido escritor

implora a las buenas almas

una limosna por Dios.»

(Leyendo más abajo.)

«La Sociedad protectora

de animales, acordó...

(Sigue leyendo en voz baja.)

MATILDE

(Aparte.)

Esto es una pesadilla
horrible. Soñando estoy.
¿Luis, hijo mío?... No hay duda.
Él ignora quienes son
sus padres... Aquel retrato
es igual al que me dio
para Gloria... ¿Qué más pruebas?
¡Justo castigo de Dios!

DOÑA VIRTUDES

(Leyendo.)

«Brigadieres... Cien mil pares
de pañuelos de algodón...
(Sigue leyendo.)

MATILDE

(Aparte.)

¿Cuál fue mi crimen? Callar
mi desdicha por temor
al escándalo, al ultraje
de la pública opinión.
Y ¿siendo el pecado ajeno,
debía ser mártir yo?
Al miedo siguió la culpa;
el castigo viene en pos.
¡En la siniestra cadena
sólo falta un eslabón!

DOÑA VIRTUDES

(Leyendo.)

«La virtuosa señora
Doria Matilde de Sos...»

MATILDE

(Aparte.)

Y Gloria ¡pobre hija mía!
ama a Luis... ¡Funesto amor!
Es Preciso que él se aleje.
Más ¿cómo lograrlo?... ¡Oh!
Yo le contaré esa historia.
Después de mi confesión
el secreto vergonzoso
se quedará entre los dos.

DOÑA VIRTUDES

(Figura leer con mucho interés.)

«Hoy han huido dos dueños
de Bancos de imposición.

El pueblo se ha amotinado

La Autoridad encontró

una cabeza de perro

(como puño de bastón),

diez céntimos de peseta,

un faldero y un Bull-dog...»

(Total: Cinco perros chicos.)

«...Parece que se incautó

de otro animal muy soberbio

que se halla en la Prevención.»

(MATILDE toca el timbre y se levanta.)

Me figuré que dormías.

¿Cómo te sientes?

MATILDE

Mejor.

Me duele un poco la frente.

DOÑA VIRTUDES

¿Necesitas algo?

MATILDE

No.

(A MANUEL que aparece por el foro, señalándole el candelabro que está sobre la mesa de la derecha.)

Llévate ese candelabro.

DOÑA VIRTUDES

¿Te incomoda el resplandor?

MATILDE

Un poco. ¿Manuel?

MANUEL

Señora.

MATILDE

(Aparte a MANUEL.)

¿Dónde está Don Luis?

MANUEL

(Aparte a MATILDE.) Salió.

DOÑA VIRTUDES

(Aparte.) ¿Secretos?

MANUEL

(A MATILDE.) Le mandó el amo
a ver al Gobernador.

MATILDE

Avísame cuando vuelva.

(Vase MANUEL, con el candelabro, por el foro.)

DOÑA VIRTUDES

Nos has dado un susto atroz.

MATILDE

¿Y Gloria?

DOÑA VIRTUDES

Haciendo tus veces
en el baile.

MATILDE

¿Y Juan?

DOÑA VIRTUDES

Los dos
procurando que tu ausencia
no se note en el salón.

MATILDE

¿Hay mucha gente?

DOÑA VIRTUDES

Muchísima.
¿Piensas salir?

MATILDE

Quizás no.

DOÑA VIRTUDES

(En tono confidencial.) Harás mal,

MATILDE

(Sorprendida.) ¿Por qué?

DOÑA VIRTUDES

Matilde,

Yo te quiero mucho; soy
tu amiga, y a los amigos,
la verdad... sin compasión.

MATILDE

Ya te escucho.

DOÑA VIRTUDES

Se ha notado
que Agramonte no asistió
a la comida. Yo creo
que fue buena precaución.

MATILDE

Explícate.

DOÑA VIRTUDES

Sí; es preciso
pues, al fin, te hago un favor.
Ángel Gómez, ese títere
cuya lengua de escorpión
envenena las palabras
y los oídos y los...

MATILDE

Continúa.

DOÑA VIRTUDES

...hace un momento
explicaba a media voz
la causa de tu desmayo
cuando Gloria te mostró
el retrato de Agramonte.
¡Qué niña! ¡Qué indiscreción!
Se comprende tu disgusto.
¡Dar pábulo a ese rumor
insistente!...

MATILDE

(Interrumpiéndola.)
Habla. ¿Qué dicen?

DOÑA VIRTUDES
Pues qué ¿no lo sabes?

MATILDE
No.

DOÑA VIRTUDES
Afirman que el Secretario
reclama otra posición
más íntima en la familia...
un nombre más dulce.

MATILDE
¡Oh!

(Empieza a manifestar el temor de que sepan que LUIS AGRAMONTE es su hijo.)

DOÑA VIRTUDES
Quiere que le llames... hijo.

MATILDE
¡Hijo! ¿Qué dices? ¡Gran Dios!
¿Sabes?...

DOÑA VIRTUDES
Lo que todo el mundo.

MATILDE
(Como hablando para sí.)
¡Imposible!

DOÑA VIRTUDES
La opinión
asegura que...,

MATILDE
(Con angustia.) ¿No acabas?

DOÑA VIRTUDES
...que Agramonte tiene amor
a Gloria, y dentro de poco.
y previa la bendición;
Luis será tu hijo... político...

Vamos... yerno. (Aparte.) Se inmutó.

MATILDE

(Expresando su satisfacción al ver qué era vano su temor,
dice aparte:)
¡Ah, respiro!

DOÑA VIRTUDES

¿Qué te pasa?

MATILDE

(Casi desfallecida.)
Nada.

DOÑA VIRTUDES

(Fingiendo mucho interés.)
Has perdido el color.
¿Quieres agua?

(Se dirige hacia una consola, y tomando una copa de forma de cáliz y llena de agua,
se la ofrece diciendo:)

Toma y bebe
esta copa que te doy.

MATILDE

(Rechazando la copa, dice aparte:)
¡Así a un mártir le dijeron
y amargo el cáliz halló!

DOÑA VIRTUDES

No te apures. Se les casa.

MATILDE

¿Casarlos?

(Manifiesta otro temor. El de que GLORIA y AGRAMONTE se amen y hayan dado
escándalo con sus relaciones. La actriz graduará esta expresión en el diálogo que
sigue.)

DOÑA VIRTUDES

Es lo mejor.
porque el lance de esta tarde

ha llamado la atención.

MATILDE

¡Qué lance! No me atormentes.
Di lo que sepas.
DOÑA VIRTUDES
Yo soy
tu amiga y... «Quien bien te quiera...»
MATILDE
...¡te arrancará el corazón!

DOÑA VIRTUDES
Eres una ingrata.

(Hace que se va.)

MATILDE
Espera.

(Cogiéndola de un brazo.)

DOÑA VIRTUDES
Nada sabrás.

MATILDE

Por favor.

DOÑA VIRTUDES

Déjame.

MATILDE

(Con violencia.)

Has de hablar, Virtudes.

DOÑA VIRTUDES

¡Me haces daño!

MATILDE.

¡Y tú a mí, no!

DOÑA VIRTUDES

Suéltame y lo sabrás todo.

MATILDE
(Soltándola.)
Empieza.

DOÑA VIRTUDES
¡Mujer; ya voy!
De una casa misteriosa
de mal aspecto exterior,
aseguran que tu hija
con Agramonte salió
esta tarde.

MATILDE
¡Atroz calumnia!
¡Han mentido!

DOÑA VIRTUDES
Será error
de seguro, más... a veces
las apariencias no son
muy favorables...

MATILDE
¡Virtudes!

(GLORIA sale de su cuarto con KETTY.)

DOÑA VIRTUDES
(Aparte a MATILDE.)
¡Chist!

MATILDE
(Aparte por GLORIA.)
¡Ella!

DOÑA VIRTUDES
(Lo mismo.) ...y Mistress Muñoz.

MATILDE
(Aparte a VIRTUDES.)
Vete con esa señora.
Quiero hablar a mi hija.

Escena II

Dichos, GLORIA y KETTY.

MATILDE
¡Oh...
Mistress!

(Saludando a KETTY, que contesta con una cortesía.)

MATILDE
(Aparte a GLORIA.) Tengo que hablarte.

DOÑA VIRTUDES

(A KETTY.) Yo las creí en el salón.

KETTY

Hase rato hemos venido.
El mochacho se durmió.

GLORIA

Y allí queda, en el sofá
de mi cuarto.

(Señalando hacia la puerta de la izquierda.)

KETTY

El pobre Tom
tenía sed y ha bebido.

DOÑA VIRTUDES

¿Champagne?

KETTY

(Con indiferencia.) Una copa o dos.

DOÑA VIRTUDES

¡Angelito! ¿Ya no lacta?...

KETTY

Hase un mes.

DOÑA VIRTUDES

(Aparte.) El motilón
es un elefante en leche
que se achispa como un Lord.

MATILDE

(Aparte a VIRTUDES.) Llévatela.

DOÑA VIRTUDES

(Aparte a MATILDE.) Voy al punto

(Alto, a KETTY.) ¿Viene usted, Mistress Muñoz,
a bailar?

KETTY

¡Mí ya no baila!
(Levantando los ojos al cielo.)

DOÑA VIRTUDES
¿Desde que el esposo huyó?...

KETTY
¿Sabe usted?... (Con sorpresa.)

DOÑA VIRTUDES
Sí; ya hablaremos.
Venga usted. (A MATILDE y GLORIA.)
Adiós.

(KETTY saluda con una reverencia a MATILDE y GLORIA y vase con VIRTUDES, por el foro, figurando interrogarla con interés.)

KETTY
Sí... Adiós.

(Vase VIRTUDES y KETTY por el foro.)

Escena III

MATILDE y GLORIA.

MATILDE
Ven y mírame a los ojos.
Tú nunca has mentido.

(Cogiendo a GLORIA de los brazos y mirándola con ansiedad.)

GLORIA
(Sorprendida.) No,
¿Qué quieres ver?

MATILDE
Toda tu alma.

GLORIA
¿Has perdido la razón?
¿Qué pasa?

(MATILDE señalando sucesivamente a su frente y a la cara de GLORIA.)

MATILDE
Una sombra, que huye
ante los rayos de un sol.

Algo negro vi en tus ojos,
y es que en ellos se miró
la tristeza de mi duda,
mas ya sólo ve mi amor
en los espejos de tu alma,
un cielo partido en dos.

GLORIA
¡Madre!...

MATILDE
Voy a confesarte...
(La da un beso en la frente.)
mas, toma la absolución.
Esta tarde ¿dónde has ido?

GLORIA
Donde me mandaste.

MATILDE
¿Y, no
a otra parte?

GLORIA
(Confusa y humilde.) Ya comprendo
por qué lo dices. Perdón.
No te enfades, madre mía.
Hice mal, pero desde hoy
te prometo...

MATILDE
(Con angustia.) ¿Dónde fuiste?
¿Qué denuncia ese rubor?

GLORIA
Soy culpable...

MATILDE
(Rápido.) ¡Desdichada!

GLORIA
...mas bien castigada estoy.

MATILDE
¡Habla pronto, claro y breve,
que me muero de terror!

GLORIA

(Casi llorando.) Como decís que soy pródiga,
y mi Padre me riñó,
por eso... desde aquel día
con mucho sigilo voy...
(Como quien confiesa una falta muy grave.)
...a dar limosna a los pobres
sin vuestra autorización.

MATILDE

(Da un grito de alegría y besa a GLORIA.)
¡Hija mía! Dame un beso.

GLORIA

¿Me perdonas?

MATILDE

¿Cómo no?

GLORIA

(Con sencillez.) Lo que me dais para joyas,
a los pobres se lo doy.
¿Quién gasta dinero en perlas,
si hay lágrimas de dolor,
y las perlas y las lágrimas,
iguales en forma son?
Por mucho menos dinero,
aunque tienen más valor,
compro a los pobres sus lágrimas
y se las ofrezco a Dios.

MATILDE

Del cielo parte, sin duda,
la armonía de tu voz.
¡Bien hayas por ser tan buena!
¡Mal haya quien lo dudó!

GLORIA

¿Qué lo dudan? Pero ¿es cierto
que me infaman?

MATILDE

Sí. La voz
pública...
GLORIA

Que vayan todos
donde esta tarde fui yo,
y aprenderán a ser buenos
si aprovechan la lección.
Allí una madre espiraba,
y, ya con el estator
de la agonía, y mostrando
a un pobre niño, exclamó:
«No quise echarle al Hospicio
como hacen otras...»

MATILDE
(Aparte.)
¡Gran Dios!

(Las palabras de GLORIA empiezan a despertar sus remordimientos.)

GLORIA
«...y por darle algo de vida
me muero por consunción.»

MATILDE
¡Oh! ¡Calla, calla, hija mía!
¿Lloras? También lloré yo.
¡Pobre madre! Al fin y al cabo
cumplía su obligación;
mas ¡cuán diferente de otras,
a quienes el mundo honró
porque escondieron el fruto
de su criminal amor,
arrojando en un Asilo
pedazos del corazón!

MATILDE
(Aparte.) ¡Cuándo la conciencia calla,
todo grita en derredor!
(Alto.) Acaso esas desdichadas
temieron a la Opinión.

GLORIA
¡Extraña es la cobardía
que inspira tanto valor!
Esas, huyendo del mundo,
hollaron la Ley de Dios.

MATILDE

(Con ansiedad.) Tú, ¿jamás perdonarías a esas mujeres?

GLORIA

¿Perdón?

Madre; nunca he maldecido, pero a esas infames...

MATILDE

(Tapándola la boca.) ¡No!

¡Calla, hija mía!

(Aparte.) ¡Qué espanto!

(Alto.) No hablemos de eso.

GLORIA

Es mejor.

Ya sabes adonde estuve.

Agramonte me encontró en el portal...

(Con zalamería y timidez.)

Dime, madre,

¿le has dicho eso?

MATILDE

¿Qué?

GLORIA

(Con mimo.) ¡Hay razón para qué ya no te acuerdes, y me has prometido hoy averiguar si Luis me ama! ¿Le has hablado?

MATILDE

Y ¿si ese amor fuese imposible?

GLORIA

(Sobrecogida.) ¡Imposible!

MATILDE

Y ¿si te suplico yo que le olvides?

(Se lleva las manos al corazón y exclama con angustia:)

GLORIA
¡Ay, Dios mío!

MATILDE
¿Qué tienes?

GLORIA
¡No sé...; opresión,
angustia, delirio!

MATILDE
¡Hija!

GLORIA
(Suplicante y llorosa:)
¿Qué ha dicho? ¿Qué contestó!
¿No me quiere? ¡Madre, madre!
Responde.

MATILDE
(Aparte.) ¡Piedad, Señor!
(Alto.) Nada dijo... mas ¿quién sabe?...
Es necesario valor.
Si él no te amase...

GLORIA
(Con fuego.) No exijas
que renuncie a esa ilusión.
Sólo pierde su armonía
la cuerda que se rompió;
la flor muere cuando exhala
su perfume embriagador.
No arranques todo el afecto
que encierra mi corazón;
¡mira que rompes la cuerda!
¡mira que matas la flor!

MATILDE
¡Basta!
(Con tono enigmático.)
Yo hablaré con Luis,
de la dicha de los dos.

GLORIA
(Muy contenta.)
Háblale al alma.

MATILDE
Eso intento.
Cuanto más pronto, mejor.

GLORIA
¡Qué buena eres!

MATILDE
¡Gloria!

GLORIA
En eso
no se engaña la Opinión.

MATILDE
Vuelve al baile.

GLORIA
¿Tú no vienes?

MATILDE
Sí; después.

GLORIA
(Con alegría infantil.)
Un beso. (La besa.)
Adiós.

(Vase muy contenta por el foro y desde la puerta tira un beso a MATILDE.)

Escena IV

MATILDE sola.
(Después de seguir a GLORIA con la mirada, dice:)
Ángel que huyó de mi ser;
flor que brotaste del cieno;
gigante amor, que en mi seno
tomó forma de mujer;
Gloria... ¡mi gloria hasta ayer!
Al oírte, comprendí
que en vano ahogar pretendí
mi remordimiento airado
pues, en ti, tomó sagrado...
¡y no pudo ahogarle en ti!

¡Gloria y Luis!... ¡Horrible amor
del infierno!... Dios lo quiso.
¡Dentro de este paraíso
es más cruel mi dolor!...
...¿Si yo callase?... ¡Qué horror!
He de hablar... Es necesario.
Sea la afrenta sudario
de mi dicha. ¡Al cielo plugo
darme un ángel por verdugo
y mi casa por calvario!
Mi culpa nació del miedo
a la Opinión de la gente
que hacia la fatal pendiente
me empuja si retrocedo.
...Quisiera hablar... ¡y no puedo...
...y es imposible callar!
¿A Juan o a Luis debo hablar?
A ninguno de los dos...
¡Aún puedo implorar a Dios!...

DON JUAN

(Dentro y con tono de enojo.)

¿A estas horas?

(MATILDE quiso arrodillarse, y al oír la voz de DON JUAN se incorpora y dice con desesperación.)

MATILDE

¡Ni aun rezar!

(Vase precipitadamente por la primera puerta de la izquierda.)

Escena V

DON JUAN y MANUEL, por el foro.

DON JUAN

¿Quién es?

MANUEL

Creo que Inspector.

Él trae un bastón muy grueso...

Dice que viene ex-profeso
para hacerle a usted un favor.

DON JUAN

¡A estas horas! ¿Qué será?
¿Un Inspector? Es chocante.
Dile que venga.

(MANUEL vase por el foro de la izquierda, diciendo:)

MANUEL

Al instante.

(DON JUAN avanza grave y ceñudo.)

DON JUAN

¿Matilde?... ¿Dónde estará?
Huye de mí... Aún no logre
hablarla a solas. Se aleja
y esa gente no me deja...
He de hablarla... ¿y para qué?
¿Qué más pruebas necesito?
¡Y aún de disculparla trato!...
¿De Agramonte, en el retrato
no dio un ósculo maldito?
¡Rencor mío! Tenlo en cuenta.
Este mundo ha convenido
en que es grotesco un marido
cuando su mujer le afrenta,
y en vez de arrojar, airado,
a la infame de su seno,
la ayuda a marchar con cieno
la frente de un desdichado.
Una prueba convincente.
¡Luz... (aunque abra los ojos)
y el rayo de mis enojos
caerá sobre su frente!
¡Recelo! Crece ignorado;
pugna oculto y dolorido
como el volcán comprimido
que ruge desesperado
y puede, rompiendo el suelo
que le aprisiona iracundo,
hacer pedazos del mundo
y arrojárselos al cielo.
Aprendamos la lección
de perfidia que me den.
¡Calma, calma! ¡Asestar bien
y herir en el corazón!

¡Y yo por la desleal
he manchado mi decoro!...
¡Ídolo infame que de oro
reclamaste un pedestal!...
La miseria, esa es la suerte
que te guarda mi rencor,
pues he de tener valor...
para... no darte la muerte.
Aún es tiempo de entregar
el dinero que me infama
a esa gente, que me aclama
como a su ángel tutelar
con unánime opinión
y que bendice mi nombre...

(Aparecen por el foro el INSPECTOR y el AGENTE, precedidos de MANUEL que se adelanta hacia DON JUAN.)

INSPECTOR
(Aparte al AGENTE.)
Ya sabes.

AGENTE
Sí.

INSPECTOR
(Señalando hacia DON JUAN.)
Ese es nuestro hombre.

MANUEL
(A DON JUAN)
Don Juan.

DON JUAN
(Sorprendido.) ¿Quién?

MANUEL
(Por el INSPECTOR.) El del bastón.

Escena VI

DON JUAN, MANUEL, el INSPECTOR y el AGENTE.

INSPECTOR
(A DON JUAN, con tono zalamero y socarrón.)

Buenas noches tenga usted.

DON JUAN

¿A qué debo la visita?

INSPECTOR

Por si usted nos necesita
nada más...

DON JUAN

Yo... ¿para qué?

INSPECTOR

¿Pst!

DON JUAN

(Algo alarmado.)

¿Ocurre algo?

INSPECTOR

¡Qué afán!...

¡Qué ha de ocurrir! No, señor.

Me dijo el Gobernador:

«Vease usted con Don Juan...

...por supuesto, como amigo...»

DON JUAN

(Como queriendo reconocerle.)

¿Usted es?...

INSPECTOR

Rufo Torrente.

DON JUAN

Ya recuerdo... (Aparte.) Un imponente.

INSPECTOR

Pues... traigo algunos conmigo.

Anda el pueblo un poco adusto;

corren por ahí mil simplezas.

y cuatro malas cabezas

nos pueden dar un disgusto.

DON JUAN

¿El pueblo?

INSPECTOR

Como han quebrado...
dos casas de imposición...

(Movimiento de DON JUAN sorprendido por el INSPECTOR. Éste añade,
dirigiendo una mirada al AGENTE, que cambia con él una señal de inteligencia:)

...hay alguna agitación.
Los dueños se han escapado.

DON JUAN

¡Oh!

INSPECTOR

Pues eso es lo que pasa.
Muchos son de mala idea
y hay que vigilar, no sea
que venga luego a esta casa.

DON JUAN

¡Aquí!

INSPECTOR

Usted no es un bribón,
como esos que se han fugado,
pero, al fin, se ha dedicado
a eso de la imposición,
y, aunque usted es un caballero...
(porque eso nunca está oculto...)
pueden venir en tumulto
a reclamar su dinero.

DON JUAN

(Con altivez.) No harán tal. La gente rinde
homenaje a mi honradez.

INSPECTOR

Pues sospecho que, esta vez,
del homenaje prescinde.

DON JUAN

Pero si esta noche misma
me aclamaban con pasión...

INSPECTOR

Pueden ser ya de opinión

de romperle a usted la crisma.
Don Juan; no crea usted en eso
de la Opinión ni la fama.
El mismo que hoy nos aclama
mañana nos rompe un hueso.

DON JUAN

El pueblo me ama.

INSPECTOR

No tanto
como a un San Antón la gente,
que hizo con él lo siguiente...
(y eso que aquel era santo:)
Unánime la Opinión,
por gran remedio acudía,
en los tiempos de sequía,
a un glorioso San Antón
que, en la iglesia de un lugar,
diría probablemente:
«¡Cómo me quiere la gente!
No hay santo más popular.»
Sostenía a gran altura
la fama imperecedera
de la imagen de madera,
el barómetro del cura
que al notar mucha presión,
exclamaba: ¡Es una alhaja!
«Toca a vuelo, que ya baja!
Esta tarde procesión.»
Hacía bien; pues tan bruta
la gente del pueblo era,
que mandaba que lloviera
al santo, como a un recluta;
y no lo exigía en balde,
pues, si no rompe la soga,
de fijo un día se ahoga
el borrico del Alcalde.
Mas descompuesto, a la cuenta.
el barómetro del cura,
de manera tan segura
anunciaba la tormenta,
que salió el Santo tres veces...
sin que lloviese una gota;
y la gente se alborota,
truécense en gritos las preces

y arranca más de una astilla
al Santo la concurrencia,
con más de una irreverencia
en forma de peladilla.
Viendo, el cura, aquel enjambre,
poseído del demonio,
mandó hacer al San Antonio
una cubierta de alambre;
y un día que, consternado
por la seca, con fe viva
pidió el pueblo rogativa,
como, en la Opinión fiado,
el buen párroco accediera,
diz que gritó el San Antón:
«Fíate de la Opinión...
pero ponme la alambra!»
Eso digo a usted (y advierta
que sé que el pueblo le ama:)
«Fíese usted de la fama,
pero atranque usted la puerta.»

DON JUAN

(Que le ha escuchado con distracción, le dice en tono de mal humor.)

Trae usted muy buen humor.

INSPECTOR

Perdone usted si molesto.

DON JUAN

Ea; acabemos. ¿Qué es esto?
¿Qué quiere el Gobernador?

INSPECTOR

Protegerle, únicamente,
contra alguna violencia;
y si usted me da licencia
entrará en casa mi gente.

DON JUAN

Pero...

INSPECTOR

Conviene.

DON JUAN

No insisto.
(Llamando.)
Manuel.

(Aparece MANUEL por el foro.)

Una luz...

(Viendo que MANUEL va a salir por el foro, como para buscar la luz, le dice con impaciencia:)

Cualquiera.
Esa.

(Señala la que está en la consola del foro, derecha: MANUEL la coge y vase con el AGENTE por la primera puerta, derecha, cuando lo indique el diálogo.)

Por esta escalera
puede usted entrar sin ser visto.

INSPECTOR
(Al AGENTE.) Meta usted en el portal
diez o doce.

AGENTE
Así lo haré.

INSPECTOR
Vaya usted. Yo guardaré
la escalera principal.

DON JUAN
(A MANUEL.) Vete delante, Manuel.

INSPECTOR
(Al AGENTE.) Vigilancia solamente;
que entre y salga libremente
todo el mundo... (Bajo por DON JUAN.) menos él.

(Vanse MANUEL y el AGENTE por la segunda puerta derecha. La escena queda iluminada por un solo candelabro.)

Mientras la tormenta pasa,
el señor Gobernador
le ruega a usted el favor
de que no salga de casa.

DON JUAN
¿Por favor dice usted?

INSPECTOR
Sí.

DON JUAN
¿Estoy preso?

INSPECTOR
¡Qué locura!

(Vase riendo, y al llegar a la puerta del foro se vuelve y mira a DON JUAN con recelo.)

DON JUAN
¡El infierno se conjura
esta noche contra mí!
Se nubla mi clara estrella.
Hasta mi mujer me engaña.
...¡Huir! Sí. Lejos de España.
Con Gloria... Solo con ella.
Esa es feliz ignorando...
Esto mitiga mi pena.
Todos la aman. ¡Es tan buena!

(GLORIA sale por el foro enjugándose las lágrimas se arroja en brazos de su padre.)

Escena VII

DON JUAN y GLORIA.

GLORIA
¡Padre mío!

DON JUAN
¿Tú... llorando?

GLORIA
No hagas caso. Será todo
pura imaginación mía.
¡Qué se yo! Me parecía
que me miraban de un modo
tan extraño en el salón,

que al cabo rompí a llorar.

DON JUAN

¿Han llegado a sospechar...?

GLORIA

De Agramonte, y no hay razón
para...

DON JUAN

¡Ya con mi decoro
el vulgo insolente juega
y a mi propia casa llega
el escándalo!

GLORIA

(Creyendo que lo dice por ella.)
Aunque lloro,
no merezco ese mal trato.
Soy inocente.

DON JUAN

(Sorprendido.) ¿Tú, Gloria?

GLORIA

Han inventado una historia
acerca de ese retrato
que Agramonte dio a Mamá
porque yo se le pedí.

DON JUAN

¿Dices que era para ti
el retrato?

GLORIA

Claro está.
Me le tenía ofrecido.

DON JUAN

¿No me engañas, Gloria?

GLORIA

No.

DON JUAN

A tu madre se le dio.

GLORIA

Porque yo se le he pedido.

DON JUAN

¡Ella le besaba!

GLORIA

¿A quién?

DON JUAN

Al retrato.

GLORIA

(Muy contenta.) ¡Ah, ya comprendo.

Me alegro.

DON JUAN

¿Qué estás diciendo?

GLORIA

Que me parece muy bien.

DON JUAN

¡Gloria! Un beso criminal
revela que esa mujer...

GLORIA

...está decidida a ser
suegra del original.

DON JUAN

¿Dices?...

GLORIA

Lo que ella me dijo.

¿No lo habías sospechado?

Y, ahora, dime si es pecado
que una madre bese a su hijo
y si no lo es tu inquietud
recelosa, que ofendía
a la santa Madre mía
que es modelo de virtud,
y que te ama... Yo no miento
y de cerca lo he observado
pues, si no estoy a su lado,

me lleva en el pensamiento.

DON JUAN

Pero Luis...

GLORIA

Es evidente
que cesaron de una vez
su modestia... o altivez
y su silencio elocuente.

DON JUAN

¿Tú le amas?

GLORIA

No... Mi pasión
exactamente avaloro
y comprendo que... ¡le adoro
con todo mi corazón!
Yo mis dolencias la cuento
a Mamá, buscando cura.

DON JUAN

(Abrazándola y casi tranquilo.)
¡Tú no sabes la ventura
que al oírte experimento!
Pero ¿Luis...?

GLORIA

Sí, padre mío.
La modesta posición
que ocupa, fue la razón
de su aparente desvío;
mas, por lo visto, hace un rato
que el reo confesó ya,
supuesto que mi Mamá
hasta besó su retrato.

DON JUAN

Pero ¿él te ama?

GLORIA

Así parece.

DON JUAN

Mas ¿tu Padre?...;

GLORIA

Su misión
era cazar el hurón,
que continuaba en sus trece;
y yo, por el Secretario,
pasando la pena negra.

DON JUAN

De manera que...

GLORIA

La suegra
es mi plenipotenciario.

DON JUAN

(Aparte.)

Era injusto mi recelo.

GLORIA

En el alma te he leído
que estás muy arrepentido
de haber ofendido al cielo.
Mi madre... (y tú lo has dudado,
mas grábalo en tu memoria)
...es un pedazo de gloria
que, buena cuenta, te han dado.

DON JUAN

¿Cómo lo podré dudar
si has venido de mi esposa
y eres ángel que se posa
mansamente en nuestro hogar?
Mas, dime...

GLORIA

¿Otra vez dudando?

(Amenazándole con el dedo índice.)

DON JUAN

No, que ahora hablo de ti.
Antes, al entrar aquí,
¿por qué venías llorando?

GLORIA

Padre, por una cuestión
que me ofende y no me afrenta.
Lo que la calumnia inventa
lo repite la Opinión.

DON JUAN

Y ¿ese rumor calumnioso
qué expresa?

GLORIA

Una duda impía.
Mas todo acabará el día
en que Luis sea mi esposo.

DON JUAN

¿Qué dicen? Habla; al instante.

GLORIA

Dice el vulgo maldiciente
que Luis no es mi pretendiente.

DON JUAN

¿Lo ves?

GLORIA

Dicen que es mi amante.

DON JUAN

La sospecha que te injuria
también a tu madre ultraja.

GLORIA

¡La bola de nieve, baja
de la montaña con furia!
¿Quién, de la calumnia vil,
te ha informado?

DON JUAN

Ángel.

GLORIA

¡Aleve!
¡Al fin se fundió la nieve
y ha parecido el reptil!
Ese fue quien me contó
lo que quizás él proclame,

pues me juzga tan infame
que su mano me ofreció.

DON JUAN
¡Le juro!...

GLORIA
Déjale. El cielo,
al áspid ha condenado
a vivir envenenado
y arrastrarse por el suelo.

DON JUAN
Si Luis te quiere...

GLORIA
¿Verdad
que aprobarás mi elección?

DON JUAN
No lo sé.

GLORIA
¿Por qué razón?

DON JUAN
Hay una dificultad.
Luis es expósito.

GLORIA
(Con naturalidad.) Bueno.
¿Lo fue voluntariamente?
Pues ¿cómo es él delincuente
cuando el delito es ajeno?
¿No causa cierta ilusión,
y hasta da mucho decoro,
el llamarse: «Romo, Toro,
Malo, Verdugo y Ladrón?»
Pues injusto es tu desdén
hacia Luis. Ruido por ruido,
no gasta mal apellido
quien se llama: Hombre... de bien.

DON JUAN
(Con tono de duda.)
¡Oh!

GLORIA

Tú eres bueno y arguyo,
aunque a los dos no os igualo,
que no debe ser muy malo
quien es tan amigo tuyo.

(MATILDE ha salido por la primera puerta de la izquierda y escucha lo que sigue con emoción creciente.)

DON JUAN

Dices bien. En la orfandad
de Luis, solo hemos de ver
la culpa de una mujer
que no tuvo de él piedad;
de la infame que a traición
acaso roba impudente
el halago reverente
de la pública opinión.

MATILDE

(Aparte.)
¡Y pensé hablarle!

DON JUAN

Los cielos
no contemplan ser más vil,
que hasta el mísero reptil
tiene amor a sus hijuelos
y, ella, en guarida de hiena
trocando una casa honrada,
impune y desvergonzada
polilla de la honra ajena,
arrojando su desdoro
sobre aquel hijo inocente,
se envuelve cínicamente
en el manto del decoro.

MATILDE

(Aparte.)
¡Qué vergüenza!

DON JUAN

(Aparte, a GLORIA.)
Tu Mamá.

Déjanos solos.

GLORIA

Al punto.

(A MATILDE, aparte.)

Va a hablarte de nuestro asunto.

(Vase por el foro.)

MATILDE

(Aparte.)

¡Dios me asista!

Escena VIII

DON JUAN y MATILDE.

DON JUAN

(Con dulzura.) Ven acá.

MATILDE

(Con recelo.)

¿Qué quieres?

DON JUAN

Hace un momento,
Matilde, que lo sé todo
y, pues te traté de un modo
harto injusto y violento,
perdóname el arrebató.

(MATILDE manifiesta sorpresa y duda de que DON JUAN hable sarcásticamente.)

Por algo que ha dicho Gloria,

he averiguado la historia
secreta de aquel retrato.

MATILDE

(Aparte.)

¡Imposible! (Alto.) ¿Qué te dijo?

DON JUAN

Sé que el retrato besabas,
porque en él no contemplabas
al amante sino al hijo.

MATILDE
(Cada vez más sorprendida.)
¡Al hijo!

DON JUAN
Lo sospeché
ha mucho, y lo considero
sólo una desgracia...

MATILDE
¿Pero?...

DON JUAN
Digo que todo lo sé.

MATILDE
¿Se burla? (Aparte.)

DON JUAN
Sé que has callado
mucho tiempo por temor,
mas, conociendo mi amor,
¿por qué no me lo has contado?

MATILDE
Juan... (Aparte.) ¿Será esto una asechanza?

DON JUAN
Poco amas a tu marido.
Sí, Matilde, me ha afligido
tu falta de confianza.

MATILDE
¿Tú sabes?... (Aparte.) ¡Yo estoy demente!

DON JUAN
Y perdono.

MATILDE
(Aparte.) ¡Esto es soñar!

DON JUAN
Aunque no hay qué perdonar
porque tú eres inocente.
La elección no me acomoda

mucho, más...

MATILDE

(Que empieza a comprender.)

¿Qué? (Aparte.) ¡Dios eterno!

DON JUAN

Me resigno con el yerno.

MATILDE

(Aparte.)

¡Jesús!

DON JUAN

Consiento en la boda.

MATILDE

¿En la boda?

DON JUAN

Del honor

de mi hija se murmura,

y... pues hace falta el cura,

cuanto más pronto mejor.

MATILDE

Pero...

DON JUAN

Cuentan una historia

de los chicos, que me aflige.

La Opinión pública exige

que Luis se case con Gloria.

MATILDE

(Sin poderse contener.)

¡Jamás!

DON JUAN

(Sorprendido y amenazador.)

¿Qué? ¿Tienes presente

que esa palabra, ese grito,

parecen de algún delito

la confesión imprudente?

¿Jamás... por qué?

MATILDE

(Aparte.) ¡Dios piadoso!

DON JUAN

Responde.

MATILDE

(Sin saber qué decir.) Juan...

DON JUAN

Has de hablar.

MATILDE

(Aparte.)

¿Cómo decir y callar
mi secreto vergonzoso?

(Alto, como queriendo ganar tiempo para pensar lo que ha
de decir.)

¿Qué es lo que quieres saber?

¿Por qué me miras así?

DON JUAN

¡Matilde!

MATILDE

¿Dudas de mí?

DON JUAN

¿Cómo no, si eres mujer?

(Con calma siniestra y cogiendo a MATILDE de un brazo
y mirándole a los ojos.)

Aún doy tregua a mis enojos...

Mírame, que aún tengo calma

para registrarte el alma

a los rayos de mis ojos.

MATILDE

¿Estás loco?

DON JUAN

Así lo creo

y que aún te parece poco

pues para verme más loco

no accedes a mi deseo.

(Con enojo creciente.)

Mira que puedes morir.

Júrame que tu alma es pura;
veré cómo una perjura
pone la cara al mentir.

MATILDE

A Dios pongo por testigo
de que he sido fiel y honrada;
y guardé la fe jurada...
desde que me uní contigo.
(Marcando mucho este verso.)

DON JUAN

Pues, si eres esposa fiel,
¿por qué a la boda te opones
de Gloria y Luis? ¿Qué razones
te asisten? Di..., ¿Te ama él?

MATILDE

No.

DON JUAN

Breve y satisfactoria
una explicación reclamo.
¿Amas a Agramonte?

MATILDE

Le amo
como a un hijo.

DON JUAN

¿Y él a Gloria?

MATILDE

¡Pluguiese al cielo que no
(Sin fijarse en lo que dice.)
pues su amor es un delito;
es un afecto maldito
que el infierno le inspiró.

DON JUAN

¡Conque es cierto! Pues, si anida
en su pecho amor liviano,
o entrega a Gloria su mano,
o, con la mísera vida,
al infame arrancaré
ese amor, de que blasona

y el escándalo pregona
como afrenta.

MATILDE
(Resueltamente.) ¡Oh, no!

DON JUAN
¿Por qué?

(MATILDE no responde.)

¿No me respondes?

MATILDE
¡No puedo!

DON JUAN
¡Lo exijo! ¡Pronto!

MATILDE
¡Jamás!

DON JUAN
¡Yo te juro que hablarás!

(La coge otra vez por el brazo.)

MATILDE
¡Favor!

DON JUAN
¡Calla!

MATILDE
¡Me das miedo!

DON JUAN
¡Basta de enigmas, que estalla
ya mi enojo! ¡Vive Dios!...
Habla, o...

(Avanza hacia ella, amenazador. MATILDE retrocede y queda sentada en el sofá.
Llegan por el foro ÁNGEL y VIRTUDES. DON JUAN se vuelve hacia ellos y
procura disimular. Rápido.)

DOÑA VIRTUDES
¡Matilde!

(Salen.)

Los dos!...

MATILDE

(Aparte a DON JUAN por VIRTUDES y ÁNGEL.)

La maledicencia.

DON JUAN

(Aparte a MATILDE.) ¡Calla!

Escena IX

Dichos, VIRTUDES y ÁNGEL.

(VIRTUDES y ÁNGEL hablarán con agitación.)

ÁNGEL

Amigo Don Juan.

DON JUAN

¿Amigo?

¿Qué es lo que ocurre de malo?

DOÑA VIRTUDES

¡Pronto! ¡Al salón! Es preciso.

(A DON JUAN.)

Usted sobre todo. Vamos.

DON JUAN

¿A qué?

DOÑA VIRTUDES

Sólo su presencia

puede evitar el escándalo.

(A MATILDE.)

Vuestra ausencia inexplicable

de los salones, da pábulo

a dichos de malas lenguas.

DON JUAN

(Sarcástico y designando a VIRTUDES y ÁNGEL sucesivamente.)

Hable usted... y usted. Sí; ambos.

(A MATILDE, con ironía.)
Oye, mujer, lo que dicen
malas lenguas de villanos.

ÁNGEL
Se dice que está usted preso...

DOÑA VIRTUDES
Que ha venido un Comisario
de policía a llevarle
al Saladero.

MATILDE
Eso es falso.

ÁNGEL
Que usted quería fugarse
con el dinero del Banco
de imposiciones...

MATILDE
¡Calumnia!

DON JUAN
¿Qué más...?

ÁNGEL
Que ha desafiado
a Agramonte por asuntos
de honor.

DON JUAN
(A MATILDE.) ¿Oyes?

DOÑA VIRTUDES
(Aparte a ÁNGEL.) Había algo.

ÁNGEL
Que está la casa cercada
y furioso el populacho.

MATILDE
¡Mienten!

(Rumor del pueblo en la calle. Cesa en seguida.)

ÁNGEL
Oiga usted.

MATILDE
¡Dios mío!

(DON JUAN corre hacia el balcón.)

ÁNGEL
Me parece que es exacto.

DOÑA VIRTUDES
Gritan.

DON JUAN
Aclaman.

ÁNGEL
Maldicen.

DON JUAN
¡Vive Dios!

(Separándose del balcón.)

ÁNGEL
Los convidados
quieren marcharse. Yo, dije:
«Le voy a dar un mal rato
a Don Juan, pero el amigo
es el que debe hablar claro.»

DON JUAN
(A ÁNGEL.)
¡Nuncio de la mala nueva,
fiel amigo... despiadado...

ÁNGEL
¡Don Juan!...

DON JUAN
(Con ira.) Venga usted. El vulgo
pide un mártir o un tirano
y puede correr la sangre.
No pierda usted el espectáculo.
Al que a verdugo se mete

le conviene irse habituando.

(Vase por el foro.)

ÁNGEL

¡Don Juan!... Haga usted favores
si quiere encontrar ingratos.

(Vase también por el foro.)

MATILDE

¡Esto más!

DOÑA VIRTUDES

No te amilanes,
hija mía. No hagas caso.
Hay tienes lo que es el mundo.
Gasta dinero en saraos;
da limosnas ostentosas...

MATILDE

¡Virtudes!

DOÑA VIRTUDES

Ese es el pago.
¡Pobrecita! ¡Tú! ¡tan buena!
Pues ¿y Don Juan? Si es un santo.
La gente es lo más ingrata...
Mas ¿qué es eso? ¿Estás llorando?
Lávate un poco esos ojos
y ven... Serénate un rato.
Yo vuelvo al salón.

MATILDE

Sí; vete.

Al punto te sigo.

(VIRTUDES, acompañándola hasta la puerta de la izquierda.)

DOÑA VIRTUDES

¡Ánimo!

(Vase MATILDE.)

¡Qué poco espíritu tienen
estos cursis endiosados!
La muchedumbre entusiasta

adoró el ídolo falso;
un soplo le arrojó al suelo
y ella pisó los pedazos.
Se hundió el templo del orgullo

y el dueño estaba debajo,

Escena X

VIRTUDES, y KETTY y GLORIA por el foro.

DOÑA VIRTUDES

Gloria. ¿Vienes de la sala?

GLORIA

Sí; allí sucede algo extraño.

Vamos a buscar al niño
de Ketty, que está en mi cuarto
durmiendo.

DOÑA VIRTUDES

(Por KETTY.) ¿Ya se retira
usted?

KETTY

Yes. Como he llegado
hoy a Madrid...

DOÑA VIRTUDES

¿Tendrá sueño?...

KETTY

El niño.

DOÑA VIRTUDES

Comprendo. Es claro.

(Aparte.)

La yankee ha olido la quema.

GLORIA

¿Dónde estará ese criado?

(Llamando.)

Manuel.

DOÑA VIRTUDES

Yo vuelvo a la sala.

GLORIA

El baile está terminando.

DOÑA VIRTUDES

(Con doble sentido.)

Falta el cotillón, que es nuevo
y debe estar animado.

(Vase por el foro izquierda.)

GLORIA

(Llamando.)

¡Manuel!... ¿Dónde se ha metido?

(A KETTY, después de coger de la consola del foro
izquierda la única luz que ilumina la escena.)

Venga usted. Yo iré alumbrando.

KETTY

¡Oh, Miss!... (Aparte.) ¡Shock'ing!

GLORIA

Si no sé

dónde estará ese criado...

(Entran las dos en el cuarto de la izquierda. La escena ha quedado en la mayor
oscuridad. Óyese a lo lejos la música del baile.)

Escena XI

LUIS, solo.

(Sale por la segunda puerta de la derecha.)

No hay nadie... ¡Qué oscuridad!

(Se acerca a la puerta del foro.)

Aún bailan... ¡Allí alegría;

oculta la policía;

cercana la adversidad!

Abajo bulle y aumenta

la multitud silenciosa

con la calma pavorosa

que precede a la tormenta

y, mirando a ese balcón,

(Señala hacia la ventana.)

las gentes vienen y van
y hablan de mí y de Don Juan...
¡de un cómplice y de un ladrón!
Con estruendo va a caer
la obra de mi delito...
¿Huir?.. Sí; mas necesito
que me siga esa mujer.
¿Y si se negase?... No.
Dio un ósculo en mi retrato.
El diablo extendió el contrato
y ella, con fuego, selló.
Traidor seré a la amistad
y el mundo lo dirá así...
¿Qué me importa el mundo a mí?
(Con enojo creciente.)
¿Qué soy tuyo, sociedad?
Un expósito; la vil
excrescencia de tu seno;
germen que arrojaste al cieno
donde se cría el reptil;
¡algo que en osario inmundo
escondiste con zozobra!...
¡algo de carne que sobra
en la bacanal del mundo!
Sociedad, en que me agito,
no me pidas nada honrado.
Tu delito me ha engendrado,
¡soy el cuerpo del delito!
el reptil, que se levanta,
y, enroscándose sañudo,
muerde tu seno desnudo
y se arrolla a tu garganta
pues le negaste tus besos
¡y en la boca ha de besarte!
tus brazos, y ha de abrazarte...
...¡hasta que crujan tus huesos!
No me implores... Nunca espere
clemencia, tu alevosía.
¿Qué me importa tu agonía?
Sufre y calla... ¡o ruge y muere!
(Con cinismo.) ¡Honor! Tu fallo, de hinojos
sufra el mundo resignado,
pero el paria, el desterrado

a quien livianos antojos
dieron por cárcel el ser,
¿por qué lo ha de pasar mal?
¿Hice yo algún memorial
solicitando nacer?
Por doquier advenedizo,
soy un ser innominado.
Lo que yo haga no es pecado.
¿Nadie soy?... Pues nadie lo hizo.
¿Por qué he de acatar humilde
las leyes de mi contrario?
¡Sociedad! Soy tu adversario
y te disputo a Matilde.
Es necesario huir hoy.
Sí; huir y borrar la huella.
Alguien llega.

(MATILDE sale por la izquierda. Al ver la escena a oscuras, llama:)

MATILDE
¡Manuel!

LUIS AGRAMONTE
(Aparte; avanzando.) ¡Ella!

Escena XII

MATILDE y LUIS.

LUIS AGRAMONTE
(Añade a media voz.)
¡Matilde!

MATILDE
(Sorprendida.) ¿Quién es?

LUIS AGRAMONTE
Yo soy.
¿Me esperaba usted?

MATILDE
(Con acento breve.) Quizás.
¡Por Dios, por Gloria, por mí,
aléjese usted de aquí
para no volver jamás!

LUIS AGRAMONTE

¿Alejarme?

MATILDE

Así podría
calmar mi angustia espantosa.
Gloria le ama.

LUIS AGRAMONTE

(Aparte.) Está celosa.
Esta mujer será mía.
(Alto.) ¿Hoy, que mi dicha comienza,
huir!

MATILDE

Lo imploro... lo exijo.
(Aparte.) ¿Cómo decirle que es mi hijo
sin morirme de vergüenza?

LUIS AGRAMONTE

¡Matilde!

MATILDE

(Con angustia.) Tenga usted calma,
por piedad.

LUIS AGRAMONTE

(Aparte.) ¡Ruega! He triunfado.

MATILDE

(Aparte.) ¡Cuánto la ama! ¡Desdichado!
(Alto.) Arranque usted de su alma
ese afecto que brotó
en mal hora.

LUIS AGRAMONTE

(Con fuego.) ¿Qué he de hacer?
Se arranca el alma del ser,
el amor del alma, no;
y, si huyese en raudo vuelo
de mi amor, el alma mía,
tal es él, que subiría
para arrancarla del cielo.

MATILDE

Por cuanto más ama el hombre
se lo imploro...

LUIS AGRAMONTE
¡Inútil ruego!

MATILDE
¡Por... su madre!

LUIS AGRAMONTE
(Ferozmente.) ¡Ahora me niego!
No pronuncie usted el nombre
de tan despiadado ser
si algo quiere conseguir.
¡Sólo puede maldecir
recordando a esa mujer!

MATILDE
Quizás merece perdón.

LUIS AGRAMONTE
A encontrarla frente a frente,
el rencor que mi alma siente
sería su expiación.

DOÑA VIRTUDES
(Aparte.)
¡Cómo contarle la historia
de mi culpa, en tal momento!

(Alto.)
Juan quiere, y yo no consiento
que usted se case con Gloria.
Respete usted la razón
suprema, que determina
mi conducta.

LUIS AGRAMONTE
(Con pasión.) La adivina
fácilmente el corazón.

MATILDE
(Sorprendida.)
¿Qué me quiere usted decir?

LUIS AGRAMONTE

Llámeme usted presuntuoso.

MATILDE

¿Qué es esto! ¡Dios poderoso!

(Empieza a comprender que LUIS no está enamorado de GLORIA, sino de ella.)

LUIS AGRAMONTE

Que ya es inútil fingir,
Matilde. Es preciso hablar
francamente. El tiempo pasa,
y muy pronto en esta casa
la miseria ha de habitar.

(Rumor en la calle.)

Con extrema agitación
hierve en la calle la gente,
designando a un delincuente
y pidiendo su prisión.

MATILDE

¡Mi marido!

LUIS AGRAMONTE

Ya, a su lado,
sólo existe desventura...

MATILDE

¡Oh!

LUIS AGRAMONTE

Si al grito de locura
de mi afecto apasionado
respondió un eco de amor...

MATILDE

(Comprendiendo ya que LUIS la ama, dice aparte con
espanto:)

¡Jesús!

LUIS AGRAMONTE

...Huya usted conmigo.

MATILDE

(Aparte; horrorizada.)

¡Dios justo! ¡Horrible castigo
me impones!

LUIS AGRAMONTE
¡Te amo!

(Encontrando a su madre en la oscuridad, le coge la mano, que ella le retira con
extrema violencia.)

MATILDE
(Aparte.) ¡Qué horror!
(Alto y ron acento desgarrador.)

LUIS AGRAMONTE
¡Luis!

MATILDE
Di que me amas.
(Decidida a confesarle que es hijo suyo.) ¡No más!
¡Soy tu!...

(Va a decirle que es su madre y se detiene avergonzada. LUIS entiende que iba a
decir: ¡Soy tuya!)

(Aparte.) ¡Qué vergüenza!

LUIS AGRAMONTE
(Con tono suplicante.) Acaba.
¡Tuya! ¡Di!... Poco faltaba.

MATILDE
(Aparte.)
¡Oh! ¡No lo sabrá jamás!

(Huye sin que LUIS lo note y entra en el primer cuarto derecha. Suena rumor del
pueblo a intervalos, pero de manera que no ahogue la voz de los actores.)

Escena XIII

LUIS y GLORIA; después DON JUAN, VIRTUDES, ÁNGEL y CONVIDADOS; más
tarde KETTY, TOM y MATILDE.

LUIS AGRAMONTE
¡Matilde! ¡No huyas, mi bien!
Oye ese rumor creciente...

(Buscando a MATILDE en la oscuridad.)

GLORIA

¿Qué será? Grita la gente...

(Ha salido por la izquierda y se dirige hacia el balcón al oír el rumor del pueblo, que ha de cesar a poco.)

LUIS AGRAMONTE

(A media voz, y creyendo que MATILDE le escucha todavía.)

Sígueme. Aún es tiempo. Ven
antes que la furia estalle
de esa turba despiadada.

GLORIA

(Aparte y avanzando hacia LUIS.)

Es Luis. No le entiendo nada
con el ruido de la calle.

(Cesa el rumor del pueblo.)

(LUIS extiende el brazo; encuentra la mano de GLORIA y dice a ésta, creyendo que es MATILDE:)

LUIS AGRAMONTE

No huyas de mí, dueño amado.

GLORIA

(Aparte y retirándose un poco.)

Era Luis. Yo bien decía.

(Bien marcado este aparte.)

LUIS AGRAMONTE

Por llamarte esposa mía,
la existencia hubiera dado
mas, ya que no puede ser,
huye conmigo y te juro
que, si hay otro amor más puro,
más grande no le ha de haber.

(A medida que LUIS habla ha manifestado primero sorpresa y luego pena e indignación. Se lleva las manos al pecho, vacila y parece que la emoción no la permite hablar. Aparte, dice:)

¡Ay... de mí!

(Cae en brazos de LUIS sin perder por completo el conocimiento. Rumor fuera.)

ÁNGEL

(Dentro gritando.)

¡Pronto... al balcón!

LUIS AGRAMONTE

Sígueme. Yo te lo ruego
por este beso de fuego...

(La besa en la frente o en la mano y GLORIA, con nerviosa sacudida, se desprende de sus brazos.)

GLORIA

(Gritando.) ¡Miserable!

(En este momento aparece DON JUAN, por la puerta del foro, seguido de VIRTUDES, ÁNGEL y CONVIDADOS y precedido por MANUEL, que trae luces.) (DON JUAN, que ha visto a su hija en brazos de LUIS, que éste la besa y que ella le ha rechazado, grita con furor:)

DON JUAN

¡Maldición!

(Entran con prontitud todos los que vienen con DON JUAN.)

GLORIA

¡Padre!

(Corre hacia él, que la rechaza.)

LUIS AGRAMONTE

¡Oh!

(Mirando a GLORIA, y comprendiendo su equivocación.)

DON JUAN

(A GLORIA.) ¡Liviana!

(GLORIA da un grito, al ver la equivocación de su padre, extiende hacia él los brazos como implorando piedad y luego hacia los convidados, que se alejan de ella mirándola con severidad. Por fin cae de rodillas. ÁNGEL se acerca a ella.)

(A LUIS.) ¡Ay de ti!

DOÑA VIRTUDES

(Aparte de los convidados.)

¡La pudibunda doncella!

¿Eh?

(Cuchichean mirando a GLORIA con desprecio.)

DON JUAN

(A LUIS, señalando a GLORIA.)

¡Tu mano para ella

o tu vida para mí!

LUIS AGRAMONTE

(Aparte.)

Ganemos tiempo.

(Alto a DON JUAN.) Será
mi esposa. Lo he prometido.

(KETTY aparece en la puerta de la izquierda trayendo de la mano a TOM, y al ver a LUIS, grita:)

KETTY

¡Muñoz!

LUIS AGRAMONTE

(Reconociéndola.) ¡Ketty!

KETTY

¡Mi marido!

TODOS

(Señalando a LUIS.)

¡Su marido!

TOM

¡Yes! ¡Pa... pá!

(Con mucha alegría y como recordando la palabra que su madre le ha enseñado.)

(DON JUAN precipitándose hacia la mesa como para sacar de un cajón un arma,
dice a LUIS:)

DON JUAN

¡Vas a morir por mi mano!

(ÁNGEL sujeta a DON JUAN, MATILDE sale por la izquierda y se interpone

también entre DON JUAN y LUIS.)

LUIS AGRAMONTE
(A DON JUAN, fríamente.)
¿Asesinado?

MATILDE
(Gritando.)
¡No!

DON JUAN
(A LUIS.) Elige.
(A MATILDE, por LUIS.)
¡La Opinión pública exige
que yo mate a ese villano!

ACTO TERCERO

(La misma decoración. La escena está alumbrada por la luz de una bugía colocada sobre la consola del foro, izquierda. MANUEL aparece cerca de la puerta de la izquierda y mirando hacia el interior. Al levantarse el telón se separa de la puerta y se sienta en el sofá.)

Escena I

MANUEL; después DON JUAN.

MANUEL
Esperaré a que se vaya
la vieja del sexto piso
para dar a la Señora
la carta, en que Don Luisito
contesta a la que he llevado
a su casa.

(Mirando la carta para ver si puede leer algo ahuecando el sobre y dejándola después sobre la mesa, añade:)

Éstos son líos;
pero, por treinta monedas,
vendieron a Jesucristo.

(Suenan las cuatro en el reloj de sobremesa.)

¿Las cuatro? ¡Vaya una noche
toledana! Estoy rendido;
Tengo un sueño... (Bosteza.)
Ya parece
que se han quedado tranquilos.
El ama y Doña Virtudes,
esa vieja o tabardillo,
velan a la señorita
y la dan los globulitos.
Don Juan se encerró en su cuarto
con Don Ángel, que ha salido
por segunda vez. Barrunto
que tratan de desafíos
y que Don Luis y mi amo
van a romperse el bautismo
en cuanto Dios amanezca.
No armaron mal laberinto...
En esta casa no hay orden...
Yo, apenas cobre, desfilo;
que esta noche es de verbena;
he encontrado ciertos tipos
alrededor de la casa
y puedo pagar los vidrios
rotos, si empiezan de nuevo
las pedradas y los gritos.
Todo ¿por qué? Por el amo
y su Banco maldecido
donde impuse mis ahorros
solamente al seis por... cinco.
¡Qué tonterías hacemos
los que somos desprendidos! (Bosteza.)
Pues, señor, es ya muy tarde
y viene aquí un remusguillo...

(Empieza a dormirse.)

¡Lo que variamos los hombres,
de opinión, no es para dicho!...
¡Y yo que creía al amo
un santo! ¡Valiente... pillito!

(Se duerme en el sofá, dejando la carta sobre el velador.)

Escena II

MANUEL y DON JUAN.

(Sale, por la primera puerta de la derecha, muy preocupado y no ve a MANUEL hasta cuando lo indique el diálogo.)

DON JUAN

No vuelve y la noche avanza.

Acaso no encontró amigos
que se dignen ser testigos
de mi muerte o mi venganza.

(Con amargura.)

Es natural. Al instante
habrán caído en la cuenta
de que ya vieron mi afrenta...

que es lo más interesante.
Los que ayer me han adulado,
desdeñosos han huido;

pretextan que he delinquido;
saben que estoy arruinado
y ya la amistad se feria

como impura cortesana,
y es, con los ricos, liviana,
gazmoña con la miseria.

¡Oro! infame pedestal
donde se elevó mi orgullo,
entre incienso y al arrullo
de la lisonja venal.

Hoy con insultante grito
en torno el pueblo alborota
y te trueca en la picota
infamante del delito.

Mas yo de la adversidad
resistiré () el rudo embate;
pues, del mundo en el combate,
para el que huye no hay piedad.

¿Debo algo de oro? Pues bien;
mañana podré pagar.

Hoy necesito cobrar,
pues tengo un deudor también.

¡Matilde! Dudé de ti
mas ya mi injusticia veo.

En cambio tú, Gloria... ¡Creo
que he soñado lo que vi!

Luis me robó tu inocencia
y es insolvente deudor;

mas yo, a cuenta de tu honor,
le arrancaré la existencia.
...¡Quién me ha de compadecer!
¡De aquí todos han huido,
y aún resuenan en mi oído
sus alabanzas de ayer!
¿La Opinión, tan radical
mudanza ha experimentado?

(Repara en MANUEL que sigue durmiendo echado de bruces sobre la mesa.)

Manuel... Aún no se ha acostado.
Éste siempre fue leal.
¡Gran injusticia es la mía!
De la amistad blasfemaba,
porque lejos no la hallaba,
y a mi lado la tenía.
(Llamando a MANUEL con voz cariñosa.)
Manuel.

MANUEL
(Sin despertarse y con muy malos modos.)
¡Qué!

DON JUAN
Soy yo, que llamo.

(Trata de despertar a MANUEL.)

MANUEL
(Lo mismo que antes.)
¡Allá va!... ¿Quién es?

DON JUAN
El amo.

(Incorporándose medio dormido y como recordando la idea que tenía cuando se durmió.)

MANUEL
¡El amo! (Después de bostezar.)
¡Valiente... pillo!

DON JUAN
(Colérico.)
¡Tunante!

(MANUEL despertándose despavorido, y creyendo que le riñe DON JUAN por haberse dormido, dice:)

MANUEL

¿Eh... Si no dormía,
Señor. Si estaba despierto...

DON JUAN

Si creyese que era cierto,
la lengua te arrancaría.

MANUEL

Si yo...
Vete.

MANUEL

(Aparte.) ¡Buenos modos
de despertar a la gente!

(Procurando dormirse.)

DON JUAN

Llama al cochero.

MANUEL

¿A Vicente?
Se ha marchado cuando todos.

DON JUAN

¡Ingrato!

MANUEL

Lo que es en eso
creo que no es usted justo,
porque nadie tiene gusto
en que le rompan un hueso;
y, además, como venía
la turba armando jarana,
y gritaba con tal gana
y oyeron lo que decía
temieron...

DON JUAN

¿Qué?...

MANUEL

Francamente...
perder la reputación,
pues usted no es un ladrón,
pero lo grita la gente
y...

DON JUAN

¡Manuel!

MANUEL

Yo no soy quien
lo dice, y sé que han mentido,
pero cuento lo que he oído
porque le quiero a usted bien.
Lo que ha pasado esta noche
me aflige. No soy ingrato.

DON JUAN

(Mirándole con desprecio, dice fríamente:)
Vete.

MANUEL

Bien

(Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)

DON JUAN

Dentro de un rato
irás a buscar un coche
de plaza.

(Deteniéndole con un ademán.)

MANUEL

¡Un coche! (Aparte.) Esto es grave.

DON JUAN

Yo saldré por esa puerta.

(Señalando hacia la primera puerta de la derecha.)

MANUEL

Imposible. No está abierta.

DON JUAN

Pues ¿adónde está la llave?

MANUEL

Don Luis me la pidió ayer,
cuando empezaba el motín,
para entrar por el jardín
sin que le pudiera ver
y, como luego salió
tan deprisa, ni siquiera
me acordé... Como no fuera
a pedírsela...

DON JUAN

Ahora no.

MANUEL

¿Va usted muy lejos?

DON JUAN

Quizás.

¿Qué te importa?

MANUEL

Nada... pero
digo... que... (Aparte.) con mi dinero
sospecho que no te vas.

DON JUAN

A las nueve volveré.
Si no estoy aquí a esa hora
entregas a la Señora
dos cartas que te daré.

MANUEL

Si quiere usted decirle algo
no es menester que la escriba;
velando con la de arriba
está allí.

(Señala hacia la puerta de la izquierda.)

DON JUAN

Ignora que salgo
de casa. Lo sabrá luego.

MANUEL

Vamos. Sí.

DON JUAN
Que no se entere.

MANUEL
Comprendo lo que usted quiere.
(Aparte.)
Tomar las de Villadiego.
Esto es duelo o escapada
y se va a llevar el diablo
mi dinero, si no le hablo
ahora.

DON JUAN
¿Qué dices?

MANUEL
Nada.

DON JUAN
¿Qué esperas?

MANUEL
El caso es...
que si no fuera molesto
a usted, darme lo que he impuesto
en el Banco, al interés...

DON JUAN
¡Tú, también!...

MANUEL
Uno desea
lo que es suyo.

DON JUAN
Hoy cobrarás.

MANUEL
(Aparte.)
Mañana ayunará Blas.
Para el tonto que te crea.

DON JUAN
Órdenes daré al Cajero,

de pagarte.

MANUEL

(Insistiendo.) Señorito.

La verdad. Yo necesito
al instante ese dinero,
que es fruto de mi trabajo,
y como usted va de viaje (Recalcando la frase.)
por lo visto...

DON JUAN

(Irritado.) ¿A mí ese ultraje?
¡Insolente!

MANUEL

Yo no ultrajo;
pido lo justo, Señor.

(DON JUAN avanza hacia él.)

No hay que hacer esos extremos.

DON JUAN

¡Vete o juro!...

MANUEL

(Aparte y dirigiéndose hacia el foro.)

Ahora veremos
lo que opina el Inspector.

(Al llegar cerca de la puerta del foro, se vuelve y dice aparte:)

El caso es que te he dejado
la carta de Don Luisito
sobre la mesa.

(Va a dirigirse hacia el velador como para coger la carta sin que DON JUAN le
vea.)

DON JUAN

¡Repito
que te vayas!

(Vase MANUEL por el foro.)

(VIRTUDES, que sale por la puerta de la izquierda.)

DOÑA VIRTUDES
¿Qué ha pasado,
Señor Don Juan?

Escena III

DON JUAN y DOÑA VIRTUDES.

DON JUAN
Casi nada;
que, en mi situación actual,
ni aflige una ilusión menos,
ni importa un agravio más,
¿Y Gloria?

DOÑA VIRTUDES
Allí, con Matilde.
Ha dormido poco y mal.
Se queja del corazón.
Mimitos. Ya pasará.
¿Por qué no quiere usted verla?

(Señalando hacia la puerta por donde ha salido.)

DON JUAN
Después.

DOÑA VIRTUDES
¡Qué severidad!
Al fin es su hija.

DON JUAN
Señora,

no lo he olvidado jamás
y a no tenerlo presente...

DOÑA VIRTUDES
Lo pasado, pasó ya.

DON JUAN
Más tarde la veré.

DOÑA VIRTUDES
Vamos...

Matilde le quiere hablar.
Usted no ha querido oírlo
y tiene necesidad
de hablarle, según me dijo.

DON JUAN
En vano se obstinará.

DOÑA VIRTUDES
¿Por qué?

DON JUAN
Matilde pretende
lo que no puede lograr.
En la frente de mi hija
ha estampado un loco audaz
la sentencia de su muerte.

DOÑA VIRTUDES
¡Su muerte!

DON JUAN
Es poco ¿verdad?
Pero tiene el miserable
una vida nada más.

DOÑA VIRTUDES
¡Qué locura! ¿Todavía
piensa usted en esa, Don Juan?
¡Oh, si supiera la pobre
Matilde!

DON JUAN
Nada sabrá.
DOÑA VIRTUDES
Su ruego...

DON JUAN
Sería inútil.
DOÑA VIRTUDES
¡Un duelo! ¡Qué atrocidad!
Reflexione usted un poco.
Yo soy su amiga leal.

Bien lo dice mi presencia
en esta casa.
DON JUAN

Es verdad.

DOÑA VIRTUDES

Cierto es que Gloria ha perdido
la estimación general;
pues fue muy grande el escándalo,

mas todo se arreglará.

Lo que la he dicho a la pobre
Matilde, al verla llorar:
Gloria es buena, pero tiene
por corazón un volcán.

Tú ya no tienes sobre ella
la menor autoridad,
y a mí me respeta. ¿Crees
que te pueden ayudar
mis prácticas religiosas,

mi ejemplo, mi austeridad,
en la regeneración
de tu hija? Pues me tendrás
a tu lado, un mes, dos meses,
un año, dos... me es igual.

Soy, como de la familia;
ya vivo en tu vecindad.
Desde mañana me instalo
en tu casa, y ya verás...

DON JUAN

Señora...

DOÑA VIRTUDES

O somos amigos

o no.

DON JUAN

Pero...

DOÑA VIRTUDES

Basta ya.

Yo sé que la gente dice
muchas cosas; que, al entrar
aquí, me expongo a que crean
que me vendí al vil metal;
pero yo soy buena amiga,

toda corazón...

(DON JUAN hace un movimiento de impaciencia.)

¡Qué afán!

No se apure usted. Prometo
que Gloria se enmendará
y esto es lo más importante.
Tenga usted serenidad...

DON JUAN

(Aparte.)

¡Dios me dé calma!

DOÑA VIRTUDES

y comprenda
su situación especial.
Porque usted mate a Agramonte
la Opinión no cambiará,
y esa es hostil.

DON JUAN

¿Quién lo sabe?

DOÑA VIRTUDES

¿Y, lo puede usted dudar?
Todos han huido.

DON JUAN

Es cierto.

DOÑA VIRTUDES

Ya no le rodearán
parásitos codiciosos
que adulen su vanidad,
y luego le llamen cursi,
advenedizo, truhán...

DON JUAN

¡Señora!...

DOÑA VIRTUDES

El vulgo, que un día
usted logró esclavizar,
gritaba anoche...

DON JUAN

¡Señora!

DOÑA VIRTUDES

Y dicen que hoy volverá

a gritarle... ¿qué se yo?

No lo quiero recordar...

¡Qué pícaros! ¡A usted, que es
dechado de probidad!

(Abriendo la ventana de la izquierda y señalando hacia la calle.)

Repare usted. A la luz

de los faroles del gas,

se ve gentes esperando

algo, que no ocurrirá

si usted sigue mi consejo.

DON JUAN

¿Qué esperan?

DOÑA VIRTUDES

No sé; quizás

dan crédito a esos rumores,

que se han hecho circular,

de que usted ha de ser preso.

DON JUAN

¡Qué absurdo!

DOÑA VIRTUDES

Sí; lo será.

Dicen que la policía

de noche no puede entrar

en casa del delincuente,

y sin duda esperarán

a que amanezca...

DON JUAN

¡Prenderme!

¿Por qué?

DOÑA VIRTUDES

Dicen que será

por alzamiento de bienes.

DON JUAN
¡Calumnia!

DOÑA VIRTUDES
Señor Don Juan.
Usted cultivó la viña
de la popularidad.
Ha entrado la filoxera,
y esa no deja un agraz.
Azufre y ferrocarril.

(Hace un gesto significativo.)

DON JUAN
¿La fuga?

DOÑA VIRTUDES
Creo...

DON JUAN
Jamás.
Mañana pagaré a todos;
hoy necesito cobrar
deudas de honor, que un villano
juro a Dios que pagará;
y, libre de afrenta, entonces
le diré a la sociedad...

DOÑA VIRTUDES
Algo que, por ser tardío,
acaso no escuchará.

DON JUAN
Lo que exige mi decoro
nadie me lo ha de enseñar;
en mi casa mando yo,
y, en punto a moralidad,
nadie excede a mi Matilde,
de quien no debí dudar
y, como no necesito
los consejos de usted...

DOÑA VIRTUDES
Ya.

DON JUAN

...y ya a amanecer.

DOÑA VIRTUDES
Comprendo.

DON JUAN
Puede usted irse a acostar.

DOÑA VIRTUDES
Esto es echarme.

DON JUAN
No es eso;
pues yo soy el que se va.

(Vase por la primera puerta de la derecha.)

Escena IV

DOÑA VIRTUDES, ÁNGEL y MANUEL, por el foro.
(ÁNGEL y MANUEL hablan en el umbral de la puerta.)

DOÑA VIRTUDES
¡Y se marcha el muy grosero!

ÁNGEL
(A MANUEL.)
Que espere junto a la esquina.
Acaso querrá propina...

MANUEL
¿No ha de querer, si es cochero?

ÁNGEL
Por la puerta del jardín
saldremos rápidamente.

MANUEL
Como lo note la gente
habrá la de San Quintín.

ÁNGEL
Saldremos al dar la hora.
Ten entornada la reja...
Despáchate.

(Vase MANUEL por el foro derecha.)

(ÁNGEL, reparando en DOÑA VIRTUDES, deja sobre la consola del foro, izquierda, una caja pequeña que trae y dice con disgusto:)

¡La vieja!

Al cabo Registradora.

Escena V

ÁNGEL y VIRTUDES.

DOÑA VIRTUDES

¡Ángel!

ÁNGEL

Me parece.

DOÑA VIRTUDES

(Aparte.) ¡Tonto!

ÁNGEL

¿Y, usted?...

DOÑA VIRTUDES

Creo. Salvo error.

¿ÁNGEL tan madrugador?

ÁNGEL

¿Virtudes aquí tan pronto?

¿Qué hace usted?

DOÑA VIRTUDES

¿Yo? Caridad.

Velar a Gloria. Está enferma.

ÁNGEL

Y ¿extraña usted que no duerma

quien vela por la amistad?

DOÑA VIRTUDES

¡Usted, de Don Juan amigo!

Permítame que me asombre,

¿No dijo usted que era un hombre
tan malo!

ÁNGEL
(Con descaro.)
Ya no lo digo.

DOÑA VIRTUDES
¡Aplomo sin ejemplar!

ÁNGEL
No sea usted infeliz.
La opinión, no es la nariz
que no se puede cambiar;
y aun esa, por accidente,
se la remienda de viejo
con un trozo de pellejo
de un amigo complaciente.

DOÑA VIRTUDES
(Con sarcasmo.)
Lo creo y a la verdad
deben de ser muy felices
los que cambian de narices
con tanta facilidad
si hallan un amigo fiel,
aunque sea perro viejo,
a quien quitar el pellejo
para utilizarse de él.

ÁNGEL
Señora...

DOÑA VIRTUDES
¿Usted, que ayer dio
la razón al Secretario?

ÁNGEL
Hoy no opino lo contrario.
El Secretario soy yo.

DOÑA VIRTUDES
¿De Don Juan?

ÁNGEL
Sí.

DOÑA VIRTUDES

¡Vamos!

ÁNGEL

¡Pse!

DOÑA VIRTUDES

Pues de él la Opinión murmura,
y la pública censura
le puede alcanzar a usted
y aún esa estrecha amistad
con hombre mal reputado
puede llamarla un juzgado...

ÁNGEL

Y ¿cómo?..

DOÑA VIRTUDES

Complicidad.

Yo les quiero; usted lo sabe,
mas comprendo que es preciso
que por siempre y de improviso
nuestra intimidad acabe.
No mire usted con desdén,
Ángel, la reputación.
Consulte usted la opinión
de los que le quieren bien.

ÁNGEL

(Riéndose sarcásticamente.)
¿La Opinión pública? ¡Ya!

DOÑA VIRTUDES

¿Se burla usted?

ÁNGEL

Me he reído
recordando un sucedido.

DOÑA VIRTUDES

(En tono de burla.)
¿Tiene gracia?

ÁNGEL

Usted verá.

(Coge la luz que está sobre la consola y alumbra un retrato al óleo que hay sobre la pared del foro izquierda. Después dejará la luz sobre un mueble, de modo que quede delante precisamente de la ventana.)

¿Conoce usted a ese?

DOÑA VIRTUDES

Era

el padre de Don Juan Pérez.

ÁNGEL

Un señor que llegó a Alférez
en veinte años de carrera

y le llamaron pancista
y de penase murió

el año que el rey rabió.

Ese fue el protagonista.

A la calle salió Juan

buscando una ropería

porque cierta pulmonía

le gritó: ¡Tumba o gabán!

«Fácilmente me compongo...

(decía al ir a la tienda)

...en cuanto vea la prenda,

pido, pruebo, pago y pongo.»

Pero brotó en lo profundo

de su cráneo casi huero

una idea y dijo: «Quiero

consultar con todo el mundo.»

Halla a su amigo Ramón

que, razonando el consejo,

dice: «Chico; en tu pellejo,

yo me compraba un bastón.»

A pocos pasos de allí

oyó: «¡Compre usted un botijo!»

Luego, otro amigo, le dijo:

«Cómprame botas a mí.»

Quién, le propuso un tintero;

quién, le aconsejó un armario;

uno dijo: «Un Diccionario;»

otro: «Un perro ratonero...»

La Opinión pública, en fin,

tanto influyó sobre Juan,

que en vez de comprar gabán

volvió... ¡con un violín!

y, exclamaba, muy tristón,

tiritando en el invierno:
«¿La Opinión pública? ¡Cuerno
con la pública opinión!»

DOÑA VIRTUDES
Pues hay que oírla. Es preciso
para no dar un mal paso,
y usted de ella no hace caso...

ÁNGEL
Sí señora; caso... omiso.
Más ya hablaremos después

(Suenan campanadas.)

que las cuatro y media dan
y voy a ver a Don Juan
para asuntos de interés.

DOÑA VIRTUDES
¿De interés?

ÁNGEL
(Disimulando.) La Bolsa baja
y Don Juan intenta un juego...

DOÑA VIRTUDES
...¿con esas armas de fuego
que usted trae en esa caja?

(Señalando la que ÁNGEL dejó al entrar sobre la consola.)

Lo sé todo. ¿A qué fingir?
Sé que hay un duelo pendiente...

ÁNGEL
¿Y Matilde?

DOÑA VIRTUDES
Únicamente
sabe que se han de batir
Agramonte y su marido;
pero no cuándo ha de ser.
Teme que no ha de ceder
su esposo y se ha dirigido
a Agramonte.

ÁNGEL
¿Ha contestado?

DOÑA VIRTUDES
Aún no. Ella hará que desista...

ÁNGEL
Es inútil la entrevista;
pues ya está todo arreglado.

DOÑA VIRTUDES
¿Arreglado... y bien?

ÁNGEL
(Serio.) Sí tal.

DOÑA VIRTUDES
¡Oh, me alegro! Ha sido suerte.
¿Conque no hay duelo?

ÁNGEL
(Con gravedad.) Sí; a muerte,
a las seis, en el Canal.
De ese modo se arregló.

DOÑA VIRTUDES
¡Buen arreglo! ¡Vaya un modo!

ÁNGEL
Ni Don Juan quiso acomodo
ni se lo propuse yo.
Así, el que es amigo fiel,
en estos lances se porta.
Que le maten; no me importa;
mas que no haga mal papel.

DOÑA VIRTUDES
¡Oh, si Matilde supiera!...

ÁNGEL
En vano le imploraría.
Hoy, Don Juan, se batiría
aunque el mundo se opusiera.

DOÑA VIRTUDES

¡Un duelo!

ÁNGEL

(Mirando si les oye alguno.)

¡Chist!

DOÑA VIRTUDES

Es horrible.

¡Qué hacer en caso tan grave!

ÁNGEL

(Con impaciencia.)

Rezar mucho... si usted sabe,
y callar, si la es posible.

DOÑA VIRTUDES

(Picada.)

¡Ángel!

ÁNGEL

Lo mismo ha de ser
si cuenta usted lo que pasa.
Don Juan va a salir de casa
conmigo, al amanecer,
y pronto será de día.

DOÑA VIRTUDES

¡Pobre Matilde! ¡Es tan buena!

ÁNGEL

Evitémosla una escena
que nada remediaría
y, si usted la ama...

DOÑA VIRTUDES

En efecto.

ÁNGEL

...Quedándose a consolarla...

DOÑA VIRTUDES

¿Yo... quedarme?

ÁNGEL

...Puede darla
una prueba de su afecto.

(Se dirige hacia la primera puerta derecha.)

DOÑA VIRTUDES

Pero...

ÁNGEL

Don Juan está allí
esperando.

DOÑA VIRTUDES

Es que...

ÁNGEL

Ya es hora.
Dispéñeme usted, señora.

(Vase por la primera puerta de la derecha.)

DOÑA VIRTUDES

Pues yo no me quedo aquí.
¡Buena ha sido la ocurrencia!
Vámonos, antes que salga
Matilde.

(Va a dirigirse hacia el foro y se detiene al ver a LUIS que abre con precaución y sale por la primera y puerta de la derecha.)

¡Jesús me valga!
¡Agramonte! ¡Qué imprudencia!

Escena VI

DOÑA VIRTUDES y LUIS.

LUIS AGRAMONTE

(Sorprendido.)
¿Virtudes?

DOÑA VIRTUDES

(A media voz.) ¿Y se propasa
usted a volver aquí?
Pronto. Don Juan está ahí.
Váyase usted de esta casa.

LUIS AGRAMONTE
¿Aún aquí?

DOÑA VIRTUDES
¡Virgen María!

LUIS AGRAMONTE
Al ver la seña, he subido.

(Señalando hacia la bugía que está sobre la consola, o en otro mueble, delante de la ventana de la izquierda.)

DOÑA VIRTUDES
¿Qué seña?

LUIS AGRAMONTE
¿No ha recibido
Matilde, una carta mía?

DOÑA VIRTUDES
No.

LUIS AGRAMONTE
Vi esa luz, la señal
que en mi billete indicaba,
y creí que me llamaba
Matilde.

DOÑA VIRTUDES
Ha sido casual.
Ella no leyó papel
alguno. Pero ¿qué espera
usted? ¡Si Don Juan saliera!...

LUIS AGRAMONTE
(Sombrío.)
Tanto peor para él,
que es a muerte la partida,
armas traigo y estoy loco,
y el lugar importa poco
para jugarle la vida.

DOÑA VIRTUDES
No. ¡Jesús! Tenga usted calma.
Van a llegar... ¡Dios eterno!...

¡Usted trae aquí el infierno!...

LUIS AGRAMONTE

¡Si es que le llevo en el alma!

DOÑA VIRTUDES

Pronto; que Don Juan saldrá
creyendo que usted le aguarda
para el duelo.

LUIS AGRAMONTE

Mucho tarda.

No es posible el duelo ya.
Si saliese, antes del día,
Don Juan será detenido;
si amanece, y no ha salido,
entrará la policía
a prenderle.

DOÑA VIRTUDES

¿Qué razón?...

LUIS AGRAMONTE

Mi denuncia y su pecado,

DOÑA VIRTUDES

Pero ¿usted le ha denunciado?

LUIS AGRAMONTE

Por falsario y por ladrón.

DOÑA VIRTUDES

¡Y aún se atreve usted a venir
a su casa!

LUIS AGRAMONTE

Sí.

DON JUAN

(Llamando, dentro.) Manuel.

LUIS AGRAMONTE

¡Su voz!

DOÑA VIRTUDES

(Muy apurada.) ¡Madre mía! ¡Es él!

Váyase usted. Va a salir.

LUIS AGRAMONTE
¡Qué importa!

DOÑA VIRTUDES
Oiga usted mi ruego.
Salga usted. ¡Qué compromiso!
¡Dios nos ampare!

LUIS AGRAMONTE
Es preciso
que vea a Matilde.

DOÑA VIRTUDES
Luego.
Por ella y por Gloria, que
no le han ofendido.
(Le empuja hacia la puerta.)

LUIS AGRAMONTE
Sea,
Pero es urgente que vea
a Matilde, y volveré.

(Vase por la primera puerta de la derecha. VIRTUDES cierra y echa el cerrojo por dentro.)

Escena VII

VIRTUDES sola.

¡El cerrojo!... ¡Al fin!... ¡Qué susto
me ha dado! Ya llega el día.

(Se acerca a la ventana y apaga la luz.)

Va a subir la policía.
¿A qué pasar un disgusto?
Vámonos. Eso es lo urgente;
pues no es cosa de que ande
en escándalo tan grande
una señora decente.

(Vase por el foro. Empieza a entrar por la ventana la luz roja del crepúsculo.)

Escena VIII

MATILDE sola.

(Sale por la puerta de la izquierda y se queda un momento mirando hacia el interior del cuarto.)

Descansa al fin... ¡Pobre Gloria!

Dos veces, trémulo, el labio
de mi culpa y de mi agravio
fue a referirla la historia.

¿A ella?... No. Mi confianza,
más triste haría su suerte.

...¿A Juan?... Es pedir la muerte
y aún alienta mi esperanza.

¿Quién renuncia en un momento
vida, amor, felicidad?...

Que Luis sepa la verdad
y cesará mi tormento.

Juan pretende en desafío
darle la muerte. ¡Qué horror!

¡Mi esposo, lavar su honor
con sangre del hijo mío!

Mas yo el duelo impediré.

Hablaré a Luis. Le he citado.

mas no vuelve ese criado

con la respuesta. ¿Qué haré?

¡Qué impaciencia!

(Se oye rumor lejano en la calle. Poco ruido.)

¿Ese rumor
que cesó y torna otra vez?...

(Se asoma a la ventana.)

Es el mundo... ¡austero juez
que fue siervo adulator!...

Ya de la noche sombría
se rasga el fúnebre velo
y de rojo tire al cielo
el albor del nuevo día.

¡Así el nocturno sudario
rasgó impaciente la aurora
hoy hace años!... Fue a la hora
que va a marcar ese horario.

Fruto de torpe deseo,
que me tendió infame lazo,
palpitaba en mi regazo
un ser inocente. ¡Aún creo
mirar la mano cruel
que me arrebató a mi hijo
y oír la voz que me dijo:
«Menos hablar. ¿Qué sabe él?»
Llorando besé su frente
y lancé un grito de espanto
pues sobre ella vi mi llanto,
que el fulgor del sol naciente
trocó en sangriento rocío.
¡Sangre creí que brotaba,
del postrer beso que daba
en la frente, al hijo mío!

(Cae sentada delante de la mesa, apoyando la frente en las manos, ve la carta que dejó MANUEL y la coge y abre, procurando leerla a la escasa claridad que hay en la habitación.)

¿Una carta? Mas ¿de quién?...
Que es la letra de Luis creo...
¡Hay tan poca luz!... No veo.

(Se acerca a la ventana, como buscando mejor claridad, y al extender el papel de la carta, para leerla, un rayo rojo del sol la ilumina de pronto, de modo que el papel parezca como ensangrentado. MATILDE da un grito de terror.)

¡Ah! ¡Jesús! ¡Sangre también!

(Se repone y lee con acento entrecortado.)

«Don Juan me ha retado a muerte
y he deferido a su reto.
Antes te veré en secreto
si quieres seguir mi suerte.
Si te decides por fin...
Una luz en la ventana.
Al despuntar la mañana
entraré por el jardín.»
«Pasaré por un cobarde
por tu amor...» (Arrugando la carta.)
¡Antes del día!
¿Será tiempo todavía?
Haré la señal.

(DON JUAN y ÁNGEL salen por la segunda puerta derecha y se dirigen hacia el foro. MATILDE avanza hacia ellos. ÁNGEL lleva la caja de las pistolas y dos espadas de desafío.)

Escena IX

DON JUAN, MATILDE y ÁNGEL.

DON JUAN
(A ÁNGEL.) Ya es tarde
y espera el otro testigo.

MATILDE
(A DON JUAN con voz alterada.)
¿Adónde vas a esta hora?

(Reparando en las armas que lleva ÁNGEL.)

¡Esas armas! ¡Oh!

(Quita a ÁNGEL la caja y la pone sobre la mesa.)

ÁNGEL
(Confuso.) ¡Señora!

DON JUAN
(A ÁNGEL.)
Vaya usted que ya le sigo.

(Vase ÁNGEL por el foro.)

MATILDE
¿Dónde vais? ¿Para qué son
esas armas? ¡Sangre y luto
anuncian!

DON JUAN
Es el tributo
que reclama la Opinión.
Testigo de una asechanza,
contra Gloria la comenta
y el escándalo en la afrenta
pide sangre en la venganza.

MATILDE

¿De Luis?

DON JUAN
¡Lo puedes dudar!

MATILDE
Perdónale.

DON JUAN
No.

MATILDE
¡Cruel!

DON JUAN
¡Y tú intercedes por él!

MATILDE
¿Por qué sangre?

DON JUAN
Por lavar
la mancilla del honor.

MATILDE
¡Sangre que vierte el enojo
no lava, es estigma rojo
que amancilla al agresor!

DON JUAN
Secretos fié al ingrato
que a Gloria infamó atrevido.
Si me vende, soy perdido
y hablará si no le mato.
Déjame.

MATILDE
Espera, ¡Qué espanto!
¡Un duelo!

DON JUAN
Sí.

MATILDE
¿Quieres duelo?
Mira a tu hija sin consuelo;
mira mi angustia y mi llanto.

(Se abraza a él para impedirle marchar.)

DON JUAN

¿Y he de pasar por cobarde?

¡Quita!

MATILDE

¡Escucha!

DON JUAN

He de marchar.

MATILDE

Pero antes me has de escuchar.

DON JUAN

Luego.

MATILDE

Ahora. Óyeme.

DON JUAN

Es tarde.

(Rechazándola. MATILDE cae de rodillas sin soltarle.)

¡Fuera!

MATILDE

No te irás.

DON JUAN

¡Qué no!

MATILDE

¡Mis brazos has de romper primero!

DON JUAN

(Brutalmente.)

¡Aparta, mujer!

¡Ea! ¡Paso!

(La arroja al suelo, vase y cierra por fuera la puerta del foro.)

MATILDE

(Se levanta precipitadamente gritando con angustia.)

¡Juan!

(Forcejea por abrir la puerta del foro.)

¡Cerró!

(Queda aterrada y, de pronto, como recordando que hay otra salida, corre hacia la primera puerta de la derecha y la abre precipitadamente. LUIS aparece en el umbral y MATILDE al verle da primero un grito de sorpresa y luego otro de alegría.)

Escena X

LUIS y MATILDE.

¡Por aquí!

LUIS AGRAMONTE

Matilde.

MATILDE

¡Ah!

¡Luis!

LUIS AGRAMONTE

Sí.

MATILDE

Juan quiere matarte.

Puede volver y encontrarte.

LUIS AGRAMONTE

No temas. No volverá.

MATILDE

¿Por qué?

LUIS AGRAMONTE

Por que han ordenado

su captura.

MATILDE

¡Dios eterno!

(Observando que LUIS sonrío siniestramente.)

¡Oh! ¿Qué rayo del infierno
tu semblante ha iluminado?

LUIS AGRAMONTE
¡Matilde!

MATILDE
¿Él... preso? ¡Ay de mí!
¡Preso!

LUIS AGRAMONTE
Al pie de la escalera
le aguardan.

MATILDE
Tú has sido... ¡Fiera!
¡Tú le has denunciado!

LUIS AGRAMONTE
Sí.
Cuando es desigual la lucha,
la traición es un derecho.

MATILDE
¡Oh, desdichado! ¿Qué has hecho?

(Corre hacia la puerta del foro y aplica el oído a la cerradura.)
(Se oye el rumor de la lucha que sostiene dentro DON JUAN con los que quieren
prenderle.)

DON JUAN
(Gritando dentro.)
¿Yo preso?

MATILDE
¡Su voz! Escucha.

DON JUAN
(Dentro.)
¿Yo preso?

INSPECTOR
(Dentro.) Sí. ¡Voto a San!...
DON JUAN
(Lo mismo.)

¡Abre paso, o juro!...

INSPECTOR

(Lo mismo.) ¡No!

¡Sujetadle!

MATILDE

(A LUIS, que estará cerca de la primera puerta de la derecha.)

¡Llegan! ¡Oh!

¡Vete!

LUIS AGRAMONTE

Pero...

MATILDE

(Con acento desgarrador, a la vez de súplica y amenaza.)

¡Vete!

(Le obliga a salir por la primera puerta de la derecha y echa el cerrojo. En el mismo momento sale DON JUAN por la puerta del foro, que vuelve a cerrar por dentro precipitadamente. El desorden de su traje y su agitación demuestran la lucha que ha sostenido. MATILDE avanza hacia él diciendo:)

¡Juan!

Escena XI

DON JUAN y MATILDE; después GLORIA.

¡Al fin! (Viendo a MATILDE.)

¡Oh! ¿Tú?

MATILDE

¿Qué ha pasado?

(Con voz alterada.)

No sé... Me han acometido
por prenderme. Uno ha caído
con el pecho atravesado.

(Arroja un estoque desnuda que trae en la mano.)

MATILDE

¿Le heriste?

(Rápido.) Creo que sí.
Cuida de Gloria. Las dos
me seguiréis.

MATILDE

Pero...

(Abrazándola.) Adiós.

(Se dirige hacia la primera puerta de la derecha, por donde salió LUIS. MATILDE se interpone impidiéndole la salida.)

MATILDE

¿Adónde vas?

Por allí.

MATILDE

¡No! ¡Jamás!

DON JUAN

(Sorprendido.) ¡Estás demente!

INSPECTOR

¡Abrid a la Autoridad!

(Dentro. Llamando a la puerta del foro.)

DON JUAN

¡Quita!

(Tratando de separar a MATILDE de la puerta, y con enojo creciente al ver su obstinación.)

MATILDE

¡Imposible! ¡Piedad!

INSPECTOR

(Dentro.)

¡Don Juan!

DON JUAN

¿No oyes a esa gente?

MATILDE

¡Atrás!

DON JUAN

¡Traidora! ¡Disponte
a morir, o abre al momento!

(Luchando con ella.)

MATILDE
¡Perdón!

LUIS AGRAMONTE
¡Matilde!

(Dentro, y llamando a la primera puerta de la derecha.)

DON JUAN
¡Ese acento!

LUIS AGRAMONTE
(Como antes.)
¡Abre, Matilde!

DON JUAN
(Furioso y amenazador.) ¡Agramonte!
¡Y me impedías salir
por él!

MATILDE
Sí; escúchame.

DON JUAN
¡Infame!
¡Paso!

MATILDE
¡No!

DON JUAN
¡Harás que derrame
tu sangre! ¡Vas a morir!

(Le amenaza con una de las pistolas que hay en la caja que quedó sobre la mesa.
MATILDE se abraza a DON JUAN para impedir que dispare sobre ella.)

MATILDE.
(Gritando.)
¡A mí!

Escena XII

Dichos y GLORIA; después el INSPECTOR () y AGENTES DE POLICÍA.

GLORIA

¡Padre! ¡Madre mía!

(Sale del primer cuarto, izquierda, con el cabello suelto, muy pálida y vestida con un traje blanco. Corre hacia sus padres y no pudiendo separarlos y oyendo llamar al INSPECTOR y AGENTES, abre precipitadamente la puerta del foro.)

MATILDE

¡Socorro!

GLORIA

¡La mata!

(Entran el INSPECTOR y los AGENTES, que se precipitan sobre DON JUAN, le sujetan y se le llevan por el foro cuando lo indique el diálogo.)

DON JUAN

(A GLORIA.) ¡Aleve!

INSPECTOR

(A los AGENTES.)

¡Prendedle!

DON JUAN

¡A mí! ¿Quién se atreve?

(GLORIA se interpone y DON JUAN no puede defenderse. LOS AGENTES le sujetan.)

¡Paso! ¡Atrás!

GLORIA

¡Virgen María!

INSPECTOR

¡Llevalle!

GLORIA

(Sorprendida.) ¡No!

DON JUAN

¡Maldición!

¡Dejadme lavar mi fama
con sangre!

(Rumor del pueblo, en la ventana.)

INSPECTOR

Venganza clama
unánime la Opinión!
¡Llévadle!

(Señalando hacia la calle.)

(En la calle.)

VOCES

¡Muera Don Juan!
¡Muera!

DON JUAN

(Forcejeando.) ¡Apartad!

(Deja caer al suelo la pistola.)

INSPECTOR

¡Vamos!

GLORIA

¡Padre!

DON JUAN

¡Me has perdido!

(Los AGENTES se llevan a DON JUAN por el foro. MATILDE llora apoyada en la mesa. GLORIA, dominando su debilidad, se acerca a MATILDE y sacudiéndola el brazo, dice:)

¡Madre! ¡Madre!

¡Qué es esto!

MATILDE

(Abatida.) ¡Preso!

GLORIA

¿Se van?...

Le llevan, y ese gentío

(Señala hacia la ventana.)

le amenaza. ¡Ven! ¿Qué tienes?
¡Yo iré sola si no vienes!

(Vase por el foro gritando:)

¡Padre mío! ¡Padre mío!

(MATILDE parece aterrada y sin fuerzas para seguir a su hija.)

Escena XIII

MATILDE y LUIS; después GLORIA.

MATILDE

¡Desfallezco! ¡Esto es soñar!

LUIS AGRAMONTE

¡Matilde! ¡Matilde!

(Dentro.)

MATILDE

¡Él!

¡Luis! No será tan cruel.

Éste le puede salvar.

Le diré que es hijo mío.

(Abre la primera puerta derecha y sale por ella LUIS.)

LUIS AGRAMONTE

¿Preso?

MATILDE

Sí.

LUIS AGRAMONTE

Eres libre.

MATILDE

¡Atrás!

LUIS AGRAMONTE

Has de seguirme.

MATILDE

¡Jamás!

LUIS AGRAMONTE
Necio escrúpulo tardío.

MATILDE
¡Vete!

LUIS AGRAMONTE
Contigo.

MATILDE
Insensato.

LUIS AGRAMONTE
¡Mi vida!

MATILDE
Calla. ¡Qué horror!

LUIS AGRAMONTE
¡Yo te amo!

MATILDE
¡Maldito amor!

LUIS AGRAMONTE
¡Ven o mueres y me mato!

(Cogiendo la pistola que DON JUAN dejó caer al suelo en la escena anterior.)

MATILDE
¡Hiere... sí!

(Presentándole el pecho.)

LUIS AGRAMONTE
¡Matilde!

MATILDE
¡Hiere!
Castigue ese arma homicida
el crimen de darte vida.
¡¡Soy tu madre!! ¡Mata y muere!

LUIS AGRAMONTE

¿Tú... mi madre?

(Deja caer la pistola al suelo y da un grito de dolor, ira y sorpresa.)

MATILDE

Sí.

LUIS AGRAMONTE

(Con desesperación.) ¡No es verdad!

MATILDE

Lo juro.

LUIS AGRAMONTE

¡No es cierto;
que al oírte no se ha abierto
el abismo a nuestros pies
y aún el rayo no ha caído
que nos hubiera abrasado
a ti, por no haberme amado,
y a mí, por que te he querido!

MATILDE

Mira.

(Mostrándole una cruz rota que se arranca del cuello.)

LUIS AGRAMONTE

¡Esa cruz!

MATILDE

La rompí
en dos pedazos.

LUIS AGRAMONTE

¡Mujer!
¡Pedazos debiste hacer,
mas no de esa cruz, de mil
¿Tú mi madre?

MATILDE

Sí.

LUIS AGRAMONTE

(Desesperado.) ¡Gran Dios!
¡Oh, qué vergüenza! ¡Qué espanto!

(MATILDE llora.)

¡Llora; vierte un mar de llanto
que nos ahogue a los dos,
mas sobre él, volcán eterno,
brillará este horrible foco, (Por el corazón.)
que un mar de llanto es muy poco
para apagar un infierno!

MATILDE
Perdóname. La Opinión
iba a desgarrar mi fama.

LUIS AGRAMONTE
(Sarcástico.)
¿Qué más quieres? ¡Tu hijo te ama
con todo su corazón!

MATILDE
Te di la existencia.

LUIS AGRAMONTE
¡Impía!

MATILDE
¡Hijo!

LUIS AGRAMONTE
¿Yo? Si es verdad eso,
atrévete a darme un beso
en la frente, madre mía.

MATILDE
(En tono de reconvención.)
¡Llevas mi sangre!

LUIS AGRAMONTE
Eso sí
y mi deuda he de pagarte.
La frente va a salpicarte
(Señalando a la frente.)
tu sangre que hierve aquí.

(Se precipita sobre la pistola que dejó caer al suelo. MATILDE se arroja sobre él y le sujeta abrazándole.)

MATILDE
¿Qué intentas?

LUIS AGRAMONTE
Romper los lazos
de la mísera existencia.

MATILDE
¡No! ¡Detente!

(MATILDE le abraza más estrechamente y le mira con ansiedad. LUIS, como vencido, reclina la cabeza en el hombro de MATILDE, que le besa en la frente. En ese momento aparece GLORIA por el foro y se detiene en el umbral desfallecida. Al ver que su madre besa y abraza a AGRAMONTE, exhala un grito ahogado de dolorosa sorpresa y se queda como petrificada, extendiendo hacia ellos las manos.)

GLORIA
(Aparte.) ¡Esto es demencia!

MATILDE
(A LUIS.)
¡Luis! ¡Luis mío!

GLORIA
(A MATILDE.) ¡Tú en los brazos
del hombre a quien yo quería,
mientras mi padre va preso?

MATILDE
Te engañas.

(Separándose de LUIS, el cual sale precipitadamente por la segunda puerta derecha haciendo un ademán de supremo adiós.)

GLORIA
(Con dureza.) Niega el exceso
de tu conducta.

(MATILDE coge a GLORIA de un brazo y la dice con tono de reconvención.)

MATILDE
¡Hija mía!
¿Eso imaginas de mí?
Escucha. ¡Luis es tu hermano!

(GLORIA da un grito de espanto, se lleva las manos al corazón, como si sufriera un dolor agudo, vacila y cae en brazos de su madre.)

GLORIA

¿Él? ¡Mi amor!... ¡Dios... soberano!
¡Ay...Madre! (Desfallece.)

MATILDE

¡Perdón!

GLORIA

¡Allí!

(Señala al cielo con el brazo rígido y cae al suelo.)

(MATILDE se arrodilla; contempla un instante el cadáver de GLORIA y se levanta rápidamente gritando:)

MATILDE

¡Juan!

VOCES DEL PUEBLO

DENTRO

¡Arrastrarle! ¡Al ladrón!

(MATILDE tocando sucesivamente la frente y las manos de GLORIA.)

MATILDE

¡A mí!... ¡Gloria! ¡Horrible frío!
(Corre hacia el foro y a la ventana gritando:)
¡Favor! ¡Socorro!

(Dándose una palmada en la frente, como recordando que LUIS salió por la puerta derecha, corre hacia ella gritando:)

¡Ah!... ¡Hijo mío!
¡Ven!

(Cuando llega cerca de la puerta de la derecha, suena dentro una detonación de arma de fuego. MATILDE se detiene como herida por el rayo, se tapa el rostro con las manos y cae de rodillas gritando:)

¡¡Jesús!! ¡La expiación!

(Dan las cinco en un reloj de torre.)

(Llegan precipitadamente por el foro ÁNGEL y VIRTUDES, avanzan hacia el centro del escenario, se quedan como dudando y por fin acuden a socorrer a MATILDE mirando a GLORIA con lástima y desprecio a la vez.)

DOÑA VIRTUDES

¡Matilde!

ÁNGEL

¡Gloria! Las dos...

DOÑA VIRTUDES

¡Santa Madre! (Por MATILDE.)

ÁNGEL

(Por GLORIA.) ¡Pobre loca!

El mundo no se equivoca.

¡Voz del pueblo, voz de Dios!

(El actor procurará dar la entonación conveniente a los últimos versos.)

CAE EL TELÓN